

Ministerio

MAR-ABR • 2022

Una revista para pastores y líderes de iglesia

editorialaces.com



LIDERAZGO PASTORAL

Reflexiones teológicas sobre el ministerio adventista



El método más eficaz para la evangelización + La integración de la Escuela Sabática y los *Grupos pequeños*
La mujer en la iglesia apostólica + Carta a un pastor en crisis + Apocalipsis 13 y la sanación de la herida mortal

CURSO DE LECTURA DSA 2022

AVENTUREROS

11863



JÓVENES

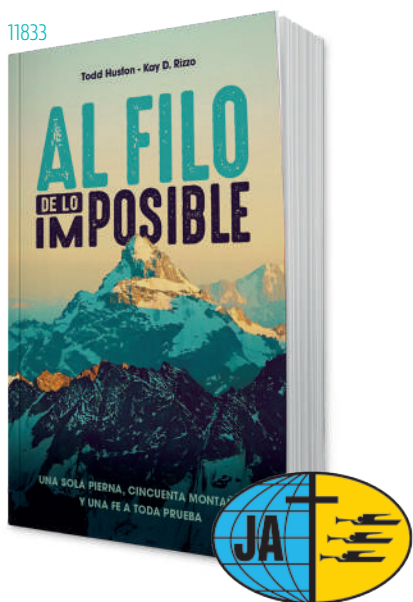
CONQUISTADORES

11832



UNIVERSITARIOS

11833



11158



Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

Ministerio



18



14

- 5 Editorial
- 7 Entrelíneas
- 8 Entrevista
- 26 Punto a punto
- 32 Recursos
- 35 Palabra final



28

10 Buen pastor
Walter Alaña
Reflexiones sobre los fundamentos teológicos del ministerio adventista

14 Presencia notable
Teresa Reeve
El lugar de la mujer en la vida y la enseñanza de la iglesia apostólica

18 Asociación estratégica
Umberto Moura
La importancia de la integración del trabajo de la Escuela Sabática y de los *Grupos pequeños*

21 El poder de las relaciones
S. Joseph Kidder
El método más efectivo para la evangelización

24 Corazón desgarrado
Fernando Beier
Carta de un pastor a un colega en crisis

28 Proceso en continuidad
Rubén Aguilar
La bestia de Apocalipsis 13 y la sanación de la herida mortal

Ministerio

Una publicación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Año 70 - N° 414 / Marzo-Abril, 2022

Staff

Director: Marcos Blanco
Editor asociado: Walter Steger
Pruebas: Bibiana Claverie/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Levi Gruber, Romina Genski
Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Henry Mendizábal
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente comercial: Adrián Seguí
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Claudio Menna
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.
Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña: Wellington Barbosa

Consejo editorial:

Lucas Alves; Josué Espinoza; Adolfo Suárez; Pavel Goia; Jeffrey Brown; Abdoval Cavalcanti; Abimael Obando; Adrián Bentacor; Alberto Peña; Álvaro Cáceres; Antonio Funes; Carlos Sánchez; Davi França; Edilson Valiante; Edmundo Cevallos; Elieser Ramos; Everon Donato; Geraldo M. Tostes; Levino Oliveira; Ralides Nascimento; Rubén Montero

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: MrArtHit / Adobe Stock

Página web: editorialaces.com
-112523-

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL N° RE 2021-66897210-APN-DNDAMJ	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.



Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos,

- educación continua, administración de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, tu título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil, de buena resolución.

MÁS QUE *INFLUENCERS*

Hoy, pareciera que todo pasa por las redes sociales. Si alguien no está en Facebook, Twitter, Instagram o incluso Tik Tok, pareciera que no existe. Ni pensar de tener un “ministerio significativo” sin la utilización de las redes.

Pero, no me malinterpreten. Este no es un artículo más de esos que condenan las redes sociales (aunque tampoco hablará de que son la panacea o el último vaso de agua en el desierto). No; me interesa hablar del verdadero concepto bíblico de liderazgo, que vaya mucho más allá de lanzar tweets inteligentes al ciberespacio de vez en cuando, o de tener diez mil seguidores en Instagram. Por supuesto, esto puede ser bueno para ayudar a las personas a pensar bíblicamente, a motivarlas a actuar de manera cristiana, a contrarrestar los ataques incisivos del enemigo, quien utiliza todo medio posible para engañar a las personas. Pero, en todo caso, estaríamos hablando de formadores de opinión (los jóvenes los llaman *influencers*).

Pero un líder, un verdadero líder en todo su sentido bíblico, va mucho más allá de ser un *influencer*. En primer lugar, un *influencer* no necesariamente ayuda a transformar la vida de las personas. Es más, en muchos casos, la vida personal del *influencer* no condice ni está en sintonía con las opiniones o las ideas que vierte en las redes sociales. Justamente, la virtualidad de las redes sociales genera esta dicotomía entre la vida personal privada de una persona y su imagen pública en las redes. Esto es bíblicamente imposible para un verdadero cristiano (Mat. 7:15-20); y mucho más de un líder cristiano.

Sí, es verdad, Jesús, nuestro Modelo, fue un formador de opinión. Las multitudes que se agolpaban junto a la ladera de un monte, en la llanura o en el atrio del Templo para escucharlo nos indican que tenía miles de “seguidores”. Pero el ministerio de Cristo era integral, y además de enseñar, sanar y salvar, dedicó mucho de su tiempo a liderar por medio de una relación interpersonal significativa con sus seguidores, a quienes dedicaba tiempo, ministraba y

Es en el contexto de una relación significativa, cultivada por medio del tiempo de calidad dedicado a la salvación y la edificación de sus seguidores, que el pastor encuentra el verdadero modelo para el liderazgo.

entrenaba para el ministerio. En especial, se destaca el grupo de los doce discípulos, que lo seguían donde fuera, pero también era un verdadero líder de otros grupos más amplios. Esta relación de liderazgo, por supuesto, iba más allá de las apariencias, más allá de los eslóganes, más allá de la foto.

Es en el contexto de una relación significativa, cultivada por medio del tiempo de calidad dedicado a la salvación y la edificación de sus seguidores, que el pastor encuentra el verdadero modelo para el liderazgo. Por eso, Jesús le dijo a Pedro, tres veces, en el contexto de una reafirmación de su llamado pastoral: “Pastorea mis ovejas” (Juan 20:16).

Necesitamos más pastores/líderes/siervos que dediquen su ministerio a liderar por medio de una relación real significativa con sus seguidores, y menos *influencers* que dediquen gran parte de su tiempo a cultivar likes y seguidores en las redes. **TM**



MARCOS BLANCO,
director de la revista
Ministerio, edición de la
ACES.

LIBRO DEL AÑO 2022

[6567]



El discurso maestro de Jesucristo

Elena G. de White

A través de los tiempos, las palabras dichas por Jesús desde la cumbre del Monte de las Bienaventuranzas conservarán su poder. Cada frase es una joya de verdad. Los principios enunciados en este discurso se aplican a todas las edades y a todas las clases sociales. Con energía divina, Cristo expresó su fe y su esperanza al señalar como bienaventurados a un grupo tras otro por haber desarrollado un carácter justo. Al vivir la vida del Dador de toda existencia, mediante la fe en él, todos los hombres pueden alcanzar la norma establecida en sus bendiciones.

[12298]



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

EFICACIA DEL LIDERAZGO PASTORAL

Los que están al cuidado de la iglesia deben procurar actuar con un espíritu de bondad, tolerancia y alto compromiso hacia los miembros. Los líderes espirituales deben buscar la semejanza con Cristo en carácter, de modo que las actitudes y su trato con las personas revelen al Maestro. El amor y el respeto por los creyentes debe caracterizar el ministerio de los pastores adventistas. Los que reciben la responsabilidad de cuidar, guiar y hacer crecer a la iglesia en estos tiempos desafiantes, deben practicar el trato cortés y la bondad.

La Escritura nos enseña que los que pastorean la iglesia deben cultivar un carácter cristiano genuino. La integridad y el amor permitirán a los ministros ejercer una influencia positiva sobre la congregación y los dejará en su correcta posición como modelos espirituales (Tito 1:5-9). Además, el espíritu de sacrificio, la humildad, la compasión y la fiabilidad son parte de las cualidades que distinguen el alto estándar moral exigido por el Buen Pastor a los que aceptan esta vocación (Juan 10:11-16).

Los pastores, como líderes de la iglesia, deben ser personas de una profunda espiritualidad y principios sólidos. Su relación con Dios constituye el sustento de su ministerio de servicio. Su verdadera eficacia no radica en las capacidades personales que ellos ostenten, sino en su dependencia de Aquel que todo lo puede. En este sentido, la sierva de Dios declara: “Las mayores victorias ganadas para la causa de Dios no son resultado de complicadas discusiones, amplias facilidades, extensa influencia o abundancia de recursos; se obtienen en la cámara de audiencia con Dios, cuando con fe ferviente y agonizante los

La eficacia del ministerio no reside en las capacidades personales, sino en la dependencia de Aquel que todo lo puede.

hombres se asen de su brazo poderoso” (*Obreros evangélicos*, 270). Elena de White es enfática al referirse a la importancia de la preparación espiritual de quienes ocupan posiciones de liderazgo. Ella afirma que el éxito de la iglesia descansa completamente en la calidad de la unión con Cristo que posean los dirigentes (*Los hechos de los apóstoles*, p. 76).

A pesar del paso del tiempo y los grandes cambios que han experimentado las sociedades, los principios del liderazgo espiritual registrados en la Biblia continúan vigentes. En este sentido, Elena de White afirma que en la organización de la iglesia cristiana se siguieron “los mismos principios de piedad y justicia que debían guiar a los gobernantes del pueblo de Dios en los tiempos de Moisés y David” (*ibíd.*, p. 79). La aplicación actual de estos principios resulta necesaria, lógica y natural en el contexto de la iglesia como órgano espiritual fundado y dirigido por Cristo.

Buscar conocer personalmente a Dios y vivir en el principio del amor debe ser nuestra prioridad como pastores adventistas. La sierva de Dios afirma que esta experiencia es vital para que la iglesia pueda contar con ministros convertidos y eficaces en el cumplimiento de la misión (*El ministerio pastoral*, p. 24). **M**



JOSUÉ ESPINOZA,
secretario ministerial
asociado de la Iglesia
Adventista en Sudamérica.

Foto: Divulgación DSA

TIEMPO DE COSECHAR



Es imposible imaginar a la Iglesia Adventista dissociada de las campañas de evangelización. El vínculo es tan grande que, en sus inicios, incluso antes de elegir un nombre para el movimiento, a los predicadores itinerantes se los llamaba apóstoles, o evangelistas, indicando así claramente su papel activo en la plantación de iglesias y la formación de un núcleo bien adoctrinado de líderes locales capaces de conducir a la congregación.

Mantener la llama del evangelismo encendida y ampliar los esfuerzos de la iglesia en esta área es el desafío del pastor **Rafael Rossi**, nuevo director del departamento para Sudamérica. Es Licenciado en Teología, Posgraduado en Consejería, MBA en Comunicación Corporativa, Magíster en Teología y alumno de Doctorado en Ministerio en la Universidad Andrews. Fue pastor de distrito y evangelista de Asociación y Unión. En 2012, fue llamado para servir en la sede adventista sudamericana. A lo largo de nueve años, fue secretario ministerial asociado, director de Comunicación, Asuntos Públicos y Libertad Religiosa y asistente de la Presidencia. Desde noviembre de 2021 es el responsable del departamento de Evangelismo. Casado con la profesora Ellen de Souza Rossi, es padre de dos hijas: Giovana y Mariana.

El evangelismo debe asumir su papel como protagonista en la agenda de la iglesia, y la labor del pastor es fundamental para que esto suceda.

Algunos asocian las campañas de evangelización con el aumento de la apostasía. ¿Qué piensas de esa asociación?

Tratar con la apostasía, ciertamente, es una de mis grandes preocupaciones. No son números, sino vidas que están decidiendo su destino eterno. ¡Y esto es algo muy serio! La iglesia, conforme al propósito de Jesús, cumple un papel muy importante en el mantenimiento de la fe, en el desarrollo de los dones espirituales y en la organización de los esfuerzos para la predicación del evangelio. Por lo tanto, cuando alguien la abandona, se coloca en una situación muy propicia para el enfriamiento de la fe.

Entiendo que no existe una explicación exacta que justifique la apostasía, como proponer que el evangelismo es un gran responsable por ese fenómeno. Las experiencias personales difieren unas de otras. Hay factores que podemos analizar porque son perceptibles y objetivos, mientras que otros no lo son. Por ejemplo, cuando hay factores externos no controlables, podemos reforzar la identidad adventista. Cuando hay factores externos parcialmente controlables, podemos reforzar la identidad adventista prestando dedicación en acciones estratégicas que clarifiquen la postura de la iglesia. A su vez, cuando los factores son generados por contradicciones internas, es necesario analizar y corregir el rumbo. Finalmente, cuando los factores están motivados por alguna mala comprensión de la religión, debemos hacer una reevaluación completa de los objetivos y proponer un nuevo abordaje y postura frente a la situación.

¿Cómo aumentar el número de evangelistas en la iglesia local?

No tenemos un departamento de Evangelismo con un director en la iglesia local porque entendemos que

esa es una responsabilidad compartida por todos los ministros. El pastor de distrito es el evangelista de sus iglesias. Por lo tanto, debe organizar la estructura organizacional y movilizar a los miembros para que se involucren en las actividades misioneras. El objetivo es hacer de cada adventista un evangelista, de modo tal que todos aprovechen las oportunidades que surgen en lo cotidiano para compartir el mensaje bíblico con quienes se relacionan. Por esta razón, necesitamos multiplicar la cantidad de gente capacitada y dispuesta a dirigir campañas de evangelismo, así como el número de miembros comprometidos en el cumplimiento de la misión. En este sentido, una de las iniciativas es la de las escuelas de evangelismo, que capacitan a pastores y miembros voluntarios. Una novedad de este año es la realización de la escuela de evangelismo online, que proveerá videos cortos y prácticos que enseñan lo que puede realizarse para aumentar la efectividad de la evangelización local.

Otra novedad es que se enviarán 225 pastores recién graduados a los distritos pastorales para trabajar directamente con el evangelismo. Recibirán su soporte financiero de la División Sudamericana y trabajarán bajo la supervisión de los pastores de distrito, evangelistas de Campo y de Unión. La expectativa para esta iniciativa es incentivar el crecimiento equilibrado de la iglesia, capacitar a los líderes locales para la atención de las expectativas de sus comunidades y refinar la formación de futuros pastores adventistas.

Además de estas iniciativas, ¿hay algo más que pueda hacerse para que el evangelismo alcance resultados expresivos y consistentes?

¡Sí! He prestado especial atención al establecimiento de un proceso claro para fundamentar las acciones evangelizadoras, especialmente las relacionadas con las campañas de evangelismo. Para comenzar, utilizo la estructura de un embudo con seis pasos que comienzan con la letra C:

1) Coordinación: Preparación de la iglesia para un programa de doce semanas, ajustes estructurales, provisión de datos y capacitación local.

2) Compasión: Asistencia humanitaria, escucha comunitaria y ayuda solidaria.

3) Conexión: Estrategias de comunicación personal, divulgación de la iglesia por medio de las redes sociales, fortalecimiento de las transmisiones online y compromiso personal de los miembros para compartir los contenidos digitales de la iglesia.

La meta es hacer de cada adventista un evangelista, para que todos aprovechen las oportunidades que se presentan en la vida cotidiana para compartir el mensaje bíblico con las personas con las que se relacionan.

4) Cultivo: Acciones estratégicas por medio de las parejas misioneras, clases bíblicas, instructores bíblicos, evangelismo de amistad y compañerismo cristiano.

5) Cosecha: Evangelismo público, personal, digital y bautismos. Esa es la fase de la proclamación pública por medio de la campaña de evangelización.

6) Continuidad del programa de discipulado.

Has mencionado un programa de doce semanas en la iglesia local. ¿De qué se trata?

Una campaña de cosecha depende de otros esfuerzos misioneros. No se planifica una campaña de evangelización sin considerar lo que ocurre en los diferentes ministerios de la iglesia. En realidad, la campaña es la coronación de otras acciones que ya estaban ocurriendo mucho tiempo antes de la cosecha. Es verdad que un programa como este ayuda a despertar nuevos interesados, pero el foco principal está en las decisiones finales, en un compromiso mayor con Dios y su misión. Para facilitar la preparación de la campaña, se ha desarrollado, evaluado y comprobado, en el nivel local, una guía de actividades previas sistemáticas llamada "Doce semanas para impactar tu iglesia". De este modo, el propósito es tener una iglesia más comprometida, que, como resultado, alcance más bautismos de personas más preparadas.

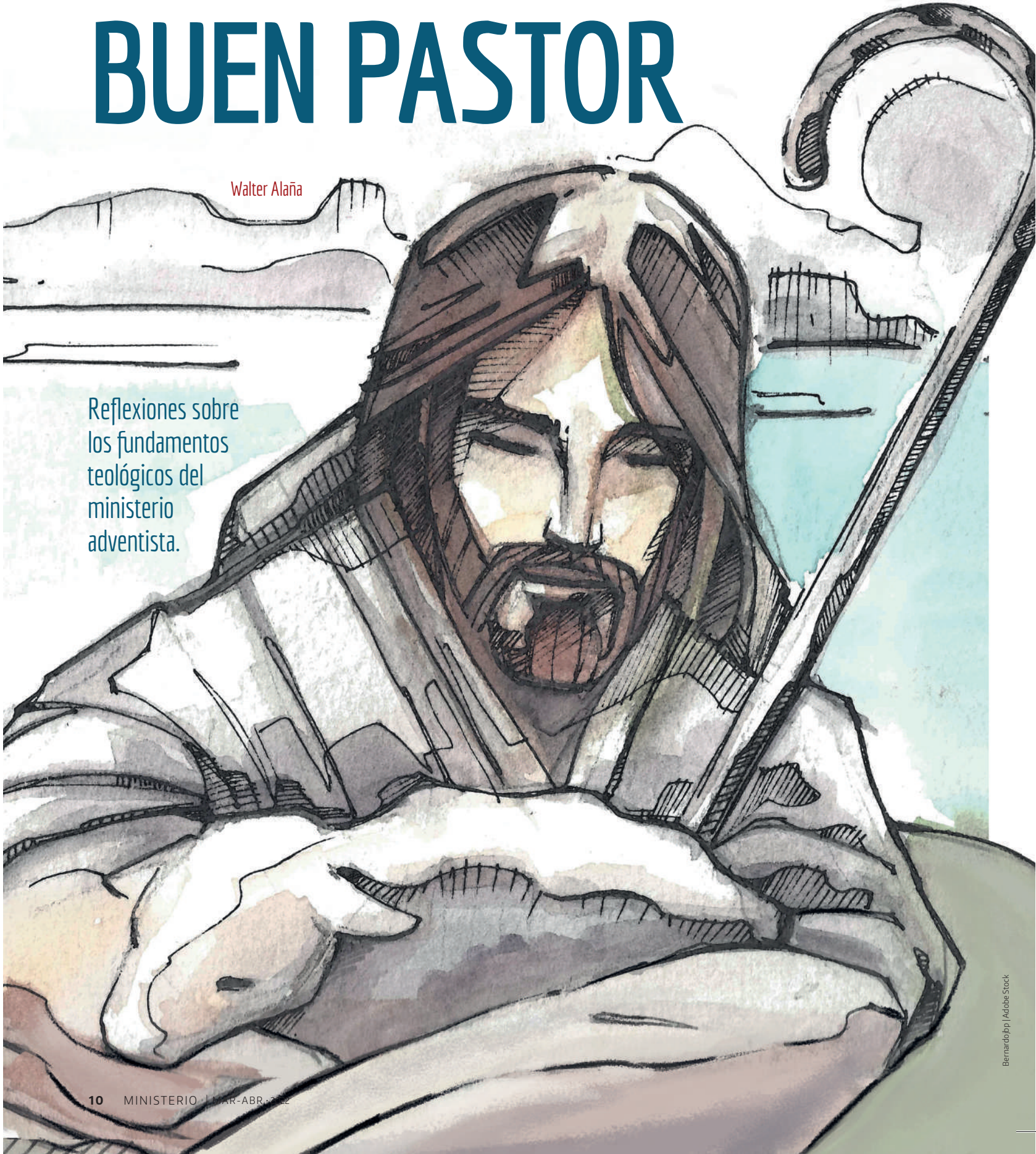
¿Qué mensaje te gustaría compartir con los colegas de ministerio?

No tengo dudas de que estamos viviendo en los momentos finales de la historia. Lo que hemos predicado se está confirmando por la situación del mundo. ¡No hay tiempo que perder! Mi mayor sueño es ver a la iglesia comprometida con la misión. El evangelismo debe asumir su papel de protagonista en la agenda de la iglesia, y el trabajo del pastor es fundamental para que esto ocurra. **TM**

BUEN PASTOR

Walter Alaña

Reflexiones sobre los fundamentos teológicos del ministerio adventista.





Estudios realizados sobre un universo de ministros de diferentes confesiones muestran que los pastores deben atender un número creciente de demandas. Por un lado, están los desafíos internos relacionados con situaciones del contexto eclesial. Por otro lado, existen presiones externas que tienen que ver con las múltiples amenazas que resultan de las ideologías que moldean la sociedad occidental.

Estas encuestas presentan una paradoja sorprendente.¹ En ellas puede verse que los pastores están convencidos del papel esencial que desempeñan en el avance del Reino de Dios. Sin embargo, en muchos aspectos, los ministros parecen asimilar los valores de una sociedad en permanente proceso de reconstrucción y que se está alejando gradualmente de sus raíces cristianas. El resultado es la pérdida de influencia, tanto de las iglesias como del ministerio pastoral.²

El panorama parece volverse más complejo al observar que muchos pastores no conocen el fundamento bíblico del pastorado.³ Sin una clara teología del ministerio que les permita comprender lo que se espera de ellos, quedan expuestos a copiar modelos ministeriales forjados por presiones culturales o por expectativas confesionales.

Fundamentos del liderazgo pastoral

La mayoría de los esfuerzos para identificar un modelo bíblico de liderazgo pastoral destaca el modelo del liderazgo de servicio.⁴ Diferentes autores han concluido que el liderazgo practicado por Jesús es la mayor contribución de la Biblia en relación con este tema.⁵ Sin embargo, otros estudios⁶ sugieren que el lenguaje metafórico del cuidado pastoral que se encuentra en las Escrituras apunta a un modelo de liderazgo que alcanza su clímax en la encarnación de Cristo, “el Buen Pastor” (Juan 10:14), y alcanzará su

consumación final con el establecimiento escatológico del Reino de Dios (Miq. 5:4).

En el Antiguo Testamento se destacan los siguientes conceptos sobre liderazgo pastoral: (1) Dios es el verdadero Pastor de su pueblo (Gén. 48:16; Sal. 23:1; 80:1); (2) el Señor cuida pastoralmente de su pueblo a través de instrumentos humanos escogidos por él;⁷ (3) las funciones pastorales principales incluyen protección, alimentación adecuada y manejo del rebaño; (4) Moisés y David son ejemplos del tipo de liderazgo pastoral que Dios desea para su pueblo (Sal. 77:20; Isa. 63:11-14; Sal. 78:70-72); (5) la infidelidad de los pastores fue la principal causa del fracaso de Israel en el cumplimiento de su misión; y (6) el Señor promete enviar un Pastor ideal, responsable por restaurar el liderazgo pastoral (Jer. 3:15; 23:1-6; Eze. 34:1-31; Miq. 5:1-9; Zac. 11:4-13:9).

Beatrix Pias afirmó que, dada la riqueza de la tarea cotidiana del pastor, esta “se convirtió en la principal metáfora para representar a los líderes, e incluso al mismo Dios, en la Biblia. Tanto a los dirigentes de Israel como al propio Dios se los representa como pastores de su rebaño/pueblo”.⁸ Incluso indicó que el uso de la metáfora del pastor y de sus ovejas en el AT “introduce una teoría completa de gobierno y poder. Pero el poder debe ser utilizado con espíritu de servicio”.⁹

En el Nuevo Testamento, el concepto de liderazgo pastoral alcanza su clímax con la encarnación del Hijo de Dios. Según los evangelios sinópticos, Jesús es el Pastor mesiánico prometido por los profetas del Antiguo Testamento, que cuida su rebaño de manera integral y solícita. Juan presenta a Cristo como el Buen Pastor que se sacrifica por sus ovejas y está interesado en alcanzar a las que todavía no son parte de su redil (Juan 1:11-16). Al final de este Evangelio, Jesús delega la función pastoral en sus apóstoles, que de este modo se convierten en sus representantes (Juan 21:15-19).

Después de la ascensión de Cristo, los apóstoles asumieron la responsabilidad de conducir la naciente iglesia. Siguiendo el modelo del Maestro, fueron llenos del

Espíritu Santo y condujeron a los primeros cristianos a la misma experiencia (Hech. 1:6-8). En el período apostólico, tanto Pedro (Hech. 1-6, 10-12) como Pablo (Hech. 9:13-28) se destacaron como modelos de ministerio pastoral. Es evidente la importancia que asignaron a la práctica de la oración y la predicación de la Palabra; como resultado de estos esfuerzos, la iglesia creció exponencialmente (Hech. 6:7; 9:31; 11:21; 16:5).

De un modo especial, el ministerio apostólico de Pablo consolidó un paradigma ministerial enfocado en el cumplimiento de la misión mundial. Los pioneros del Movimiento Adventista así lo entendieron y, en armonía con los consejos de Elena de White, desarrollaron un modelo pastoral basado en el ejemplo paulino.¹⁰ Esta clara visión del ministerio contribuyó directamente a que, en pocas décadas, el pequeño Movimiento Adventista sabatista se convirtiera en una iglesia mundial.

Ministerio pastoral adventista

Un examen cuidadoso de los escritos de Elena de White y de los pioneros adventistas sugiere que el ministerio apostólico sirvió como paradigma del ministerio adventista en los inicios. Al comentar 2 Corintios 3, relacionando el ministerio pastoral con el apostolado, Elena de White escribió: “La conversión de los pecadores y su santificación por la verdad es la prueba más poderosa que un ministro puede tener de que Dios lo ha llamado al ministerio. La evidencia de su apostolado está escrita en los corazones de sus conversos y atestiguada por sus vidas renovadas. Cristo se forma en ellos como la esperanza de gloria (Col. 1:27; Gál. 4:19). Un ministro se fortalece grandemente por estas pruebas de su ministerio”.¹¹

Luego, presentó la experiencia ministerial de Pablo como un referente para el ministerio pastoral adventista: “Lo que la iglesia necesita en estos días de peligro es un ejército de obreros que, como Pablo, se hayan educado para ser útiles, tengan una experiencia profunda en las cosas de Dios, y estén llenos de fervor y celo. Se necesitan hombres

El ministerio pastoral enfrenta desafíos sin precedentes. En ese escenario, es fundamental desarrollar una práctica ministerial que esté basada en una sólida teología bíblica.

santificados y abnegados, hombres que no esquiven las pruebas y la responsabilidad; hombres valientes y veraces; hombres en cuyos corazones Cristo constituya la 'esperanza de gloria' (Col. 1:27), y quienes, con los labios tocados por el fuego santo, prediquen la Palabra (2 Tim. 4:2). Por carecer de tales obreros, la causa de Dios languidece, y errores fatales, cual veneno mortífero, corrompen la moral y agostan las esperanzas de una gran parte de la raza humana".¹²

Este paradigma de ministerio apostólico que se encuentra en los escritos de Elena de White fue apoyado por los dirigentes de la iglesia de su época. Arthur Daniells, entonces presidente de la Asociación General, era un firme defensor de este modelo. Él declaró: "En el registro del Nuevo Testamento, encontramos que Jesús abolió el sacerdocio. Con su muerte puso fin al sacerdocio del antiguo Pacto, pero hizo preparativos para esto antes de su muerte, estableciendo el ministerio al seleccionar a los apóstoles. Él escogió y ordenó a los primeros ministros de la nueva dispensación. [...] Desde ese momento hasta ahora, hombres han sido elegidos por Dios con el fin de suceder a los apóstoles para representar a su iglesia y emprender la obra de proclamar el evangelio del Reino de Dios en este mundo".¹³

En un estudio sobre el desarrollo histórico de la comprensión adventista del ministerio pastoral entre 1844 y 1915, Wellington

Barbosa resumió la posición adventista predominante durante los años en que el Adventismo pasó de ser un pequeño movimiento local a ser una iglesia mundial. Durante este período, se creía que "los ministros debían adoptar un modelo apostólico de pastoreo, plantando iglesias, educando a los miembros en asuntos espirituales, desarrollando planes misioneros y manteniendo una línea de supervisión que atendiera a las congregaciones. En cuanto al ancianato, se los consideraba pastores locales, representantes de la iglesia y responsables por el desempeño misionero de la congregación".¹⁴

Por lo tanto, parece razonable estar de acuerdo con Russell Burrill cuando afirma que, "aparentemente, la organización de la Iglesia Adventista como un movimiento laico, sin pastores hijos, no fue un accidente o un arreglo temporal debido al tamaño de la iglesia, sino un esfuerzo teológico deliberado para volver a la eclesiología misionarial del Nuevo Testamento".¹⁵

Conclusión

Actualmente, el ministerio pastoral enfrenta desafíos sin precedentes. En este escenario, es fundamental desarrollar una práctica ministerial que se fundamente en una sólida teología bíblica. Las Escrituras presentan a Dios como el Pastor divino que conduce a su pueblo por medio de pastores humanos. Este modelo alcanza su clímax en Jesús, el Buen Pastor, y se lo puede ver, de manera especial, en el ministerio de Pablo.

Los pioneros adventistas y Elena de White abrazaron y promovieron este modelo de liderazgo pastoral y consideraron estos conceptos como un factor determinante para cumplir la misión mundial. Al considerar el tiempo profético en el que vivimos, haríamos bien en fortalecer este modelo bíblico de liderazgo pastoral orientado hacia la finalización de la obra. **W**

Referencias

- ¹ Instituto Barna, *The State of Pastors* (California: Barna Group, 2017), p. 115; Roger L. Dudley y Petr Cincala, *The Adventist Pastor: A World Survey* (Berrien Springs, MI: The Institute of Church Ministry, 2013), p. 26.
- ² Barna, p. 107. Según este estudio, uno de los mayores desafíos del ministerio pastoral es el "peligro de la irrelevancia". Esta frase describe un escenario en el que la sociedad occidental está cada vez más indiferente a las opiniones u orientaciones de los pastores.
- ³ Andrew Purves, *Pastoral Theology in the Classical Tradition* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2001), p. 5; James F. Stitzinger, "Pastoral Ministry in History", en *Rediscovering Pastoral Ministry: Shaping Contemporary Ministry with Biblical Mandates*, John MacArthur, Richard L. Mayhue y Robert L. Thomas (orgs.) (Dallas, TX: Word, 1995), p. 36; James W. Thompson, *Pastoral Ministry According to Paul: A Biblical Vision* (Grand Rapids, MI: Baker, 2006), p. 7.
- ⁴ Walter Alaña, "Componentes esenciales del perfil del pastor adventista en el contexto del siglo XXI" (disertación de maestría, Universidad Peruana Unión, 2018). Disponible en link.cpb.com.br/3872c5
- ⁵ Don N. Howell Jr., *Servant of the Servant: A Biblical Theology of Leadership* (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2003); Skip Bell (org.), *Servants & Friends: A Biblical Theology of Leadership* (Berrien Spring, MI: Andrews University Press, 2014).
- ⁶ Timothy S. Laniak, *Shepherds After My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible* (Downer Grove, IL: IVP, 2006); Timothy Z. Witmer, *The Shepherd Leader* (NJ: P&G, 2010).
- ⁷ Tremper Longman III, *Jeremiah, Lamentation, Understanding the Bible Commentary Series* (Grand Rapids, MI: BakerBooks, 2008), p. 306.
- ⁸ Beatrix Thomasia Pias Kahlasi, *Jesus as the Good Shepherd in John's Gospel* (disertación de maestría, Facultad de Teología de la Universidad Católica Portuguesa, 2015), p. 12.
- ⁹ Kahlasi, p. 18.
- ¹⁰ Wellington Barbosa, *As Duas Faces do Ministério: O Papel do Pastor e do Ancião nos Escritos de Ellen White* (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2020).
- ¹¹ Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Florida, Bs. As.: ACES, 2009), p. 270.
- ¹² *Ibid.*, pp. 418, 419.
- ¹³ Arthur G. Daniells, *The Church and Ministry* (Silver Spring, MA: General Conference Ministerial Association, s/d), p. 21.
- ¹⁴ Wellington V. Barbosa, "O Papel do Ministro e do Ancião no Cumprimento da Missão Adventista: 1884-1915" (tesis de maestría, UnASP, 2015), resumen.
- ¹⁵ Russell C. Burrill, *Recovering an Adventist Approach to the Life & Mission of the Local Church* (Fallbrook, CA: Hart Books, 1998), p. 153.

WALTER ALAÑA,
director de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión.



NOVEDAD

[12288]



Cómo Jesús leía la Biblia

Adolfo S. Suárez

Leer la Biblia es una de las bases de la experiencia cristiana. Nos acerca a Dios, nos ayuda en la vida diaria y llena nuestra vida de beneficios. Pero ¿cuál es la mejor manera? ¿Ocurrirá a veces que no sabemos por dónde comenzar con el estudio de las Escrituras? Este libro presenta las bases teóricas de la hermenéutica, hace un recorrido histórico para explicar la experiencia de Jesús con el Texto Sagrado, presenta herramientas prácticas y ejemplos que podemos seguir, deja cuadros en blanco para utilizar y culmina con una guía de estudio y debate sobre el libro. ¡No te lo puedes perder!




Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

PRESENCIA NOTABLE

El lugar de las mujeres en la vida
y la enseñanza de la iglesia apostólica.

Teresa Reeve





Los evangelios retratan un respeto por las mujeres y un nivel de inclusión notable desde el punto de vista del primer siglo, a pesar de que parezca muy moderado y limitado actualmente. Aunque sería una equivocación presumir que todas las mujeres se tenían completamente fuera de vista en el judaísmo palestino del período intertestamentario, dado que encontramos evidencias de alguna participación de las mujeres en la sinagoga y de heroínas como Judith en la literatura judía de la época, la convención cultural era todavía fuerte en la creencia de que las mujeres, por ejemplo, fueran de juicio más débil y pertenecieran a la esfera privada de la casa.¹

En la narración de los Evangelios, la samaritana fue, probablemente, la primera “evangelista” en hablar sobre la venida del Mesías (Juan 4:28-30, 39), y María fue la primera persona comisionada para divulgar las buenas nuevas de la Resurrección (Juan 20:17; cf. Mat. 28:10).² Lucas utilizó, deliberadamente, una serie de historias en pares, presentando a un hombre en una historia y a una mujer en la otra, para mostrar el valor que se le da a la fe y al ministerio en el plan de Dios. Esto puede verse en las historias de Zacarías y de María, que abren el Evangelio, y de Simeón y Ana, en el Templo; también se repite en partes posteriores del libro.³

Lucas también observó que no solo fueron discípulos de sexo masculino los que acompañaron a Jesús y aprendieron con él durante su ministerio, como hubiera sido normal para un rabino de la época. Mujeres discípulas también acompañaban a Jesús, lo que debió haber sido considerado extraordinario y hasta vergonzoso (Luc. 8:1-3; cf. 24:1, 6, 8).⁴ Al haber sido curadas por él, cada una de ellas eligió apoyar (diakoneō) el ministerio de Cristo con sus propios recursos, algo que les habría dado honra como benefactoras, si no se hubiesen deshonrado al alejarse de los papeles esperados para las mujeres al viajar con el grupo de Jesús.⁵

Es particularmente notable el retrato que el final de los Evangelios hace de las mujeres, pues las presenta en el contexto de la

crucifixión (Mat. 27:55, 56), cuando casi todos los discípulos habían huido (Mat. 26:56; Mar. 14:50-52; cf. Luc. 22:54). Ellas también visitaron la tumba (Mar. 16:1; cf. Juan 20:1), mientras que los apóstoles estaban escondidos en una casa con las puertas trancadas (Juan 20:19).

Priscila y las mujeres en Hechos

A Priscila (Prisca) se la menciona en diferentes oportunidades y se la presenta con dones tradicionalmente femeninos, como la hospitalidad (Hech. 18:2, 3), pero también ejerciendo actividades públicas, como maestra (Hech. 18:26) y colaboradora de Pablo (Rom. 16:3), acciones que generalmente no se esperaban de una mujer en aquella época. Nunca se la nombra sola, sino siempre con su marido, Aquila (Hech. 18:2). Es digno de notar que, aunque raramente se mencionaba el nombre de la esposa en relatos antiguos, cuando esto ocurría se lo colocaba en segundo lugar. En el caso de Priscila, sin embargo, frecuentemente se cita su nombre en primer lugar cuando se indican ambos nombres. Al presentarlos, Lucas mencionó primero a Aquila, como sería de esperar, pero en las otras dos alusiones, el nombre de Priscila apareció primero. Esto es particularmente interesante en el último caso, porque la actividad en la que estaban involucrados era la de enseñar a una persona. El hombre al que Priscila y Aquila estaban enseñando no era un discípulo sin experiencia, sino Apolo, el predicador brillante y elocuente, “poderoso en las Escrituras”. Él sabía mucho sobre Cristo, pero necesitaba un aprendizaje adicional, del cual Priscila participó (Hech. 18:24-28).

Al considerar el tipo de autoridad implicada en este relato, es posible constatar que las Escrituras tenían la autoridad final y que Priscila y Aquila desempeñaron un papel consistente con el de humildes líderes siervos. Algunos alegan que Priscila, en esta tarea, estaba sujeta a Aquila y bajo su supervisión, pero el hecho de que su nombre sea mencionado en primer lugar cuestiona este argumento.⁶ A Priscila se la cita con Aquila

en Romanos 16:3 como una *synergo*, o colega de trabajo, término utilizado por Pablo para referirse a sí mismo (1 Cor. 3:9) y a otros, como Lucas (Fil. 1:24) y Timoteo (1 Tes. 3:2).⁷ En este caso, no es necesario justificar el hecho de que una mujer ejerciera el papel de educadora. El ministerio de Priscila es solo un ejemplo entre varios de mujeres mencionadas en Hechos, incluyendo la labor de Dorcas (10:36-39), la actividad de las hijas de Felipe como profetisas (21:8, 9) y la iniciativa de Lidia, que, con discreción, ofreció hospitalidad a Pablo y sus colaboradores y obró como su benefactora (16:13-16, 40).

Febe

En Romanos 16:1 y 2, Pablo escribió sobre Febe: "Les recomiendo a nuestra hermana Febe, que está al servicio [diakonon] de la iglesia de Cencreas. Acójnla en el nombre del Señor, como debe hacerse entre creyentes, y atiéndanla en todo cuanto necesite de ustedes, pues también ella se ha desvelado por ayudar [prostatis] a muchos, entre ellos, a mí mismo" (BLPH). Es significativo que Pablo haya utilizado la forma masculina *diakonon*, una indicación de que no solo se refería a ella como una mujer que sirve, sino como alguien que ocupaba un papel formal con un título establecido. La opción más probable en el contexto cristiano es que ella fuera una diaconisa. Esto concuerda con la afirmación de que era una *diakonon* de una iglesia particular, y con la inclusión de calificaciones para las mujeres en la lista de 1 Timoteo 3:11. Otra posibilidad es que actuara como agente designada de la iglesia en Cencrea.

El rol de liderazgo de Febe está fuertemente avalado por el término que la identifica como una *prostatis*. La palabra está relacionada con el don espiritual del liderazgo (*proistēmi*), aunque la forma sustantiva no se encuentre en ningún otro lugar del NT. Se utiliza en el mundo judío y grecorromano, en otros textos griegos de la época, para referirse a varios tipos de líderes oficiales.⁸ El uso femenino del sustantivo también puede encontrarse en inscripciones que elogiaban a mujeres ricas que actuaban como



mecenas, proveyendo financiamiento y, por lo tanto, teniendo alguna autoridad sobre el grupo. De acuerdo con la costumbre de la época, una mecenas ofrecía asistencia financiera a un grupo y sus miembros a cambio de honra pública y autoridad de los clientes que atendía. Febe, sin embargo, como alguien fiel a Cristo, actuaba del mismo modo que una hermana.⁹

Junia y otras mujeres

Además de Febe, ocho mujeres se mencionan en Romanos 16, incluyendo a Priscila y Junia, que, como Febe y Priscila, parece haber desempeñado un rol de liderazgo.¹⁰ Acerca de ella, Pablo escribió "Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes, y mis compañeros en la cautividad, los que son insignes entre los apóstoles; los cuales también fueron antes de mí en Cristo" (Rom. 16:7, RVA). El desafío inicial, que hace que muchos duden de la exactitud de este versículo, es que muchas versiones traducen el nombre como "Junias", masculino, en lugar de "Junia", femenino. Sin embargo, no es así como se entendía antiguamente. A pesar de los argumentos contrarios, Junia era un nombre común de mujer en el siglo I d.C.; aparece al menos 250 veces en inscripciones y otros textos romanos durante ese

período, mientras que Junias (masculino) no aparece en ningún lugar durante la misma época.¹¹ Algunos han utilizado otro enfoque, argumentando, basados en la preposición griega en, que el versículo debe traducirse "conocidos por los apóstoles", en lugar de "conocidos entre los apóstoles". Sin embargo, la evidencia no corrobora que en deba ser utilizado de esta forma. De hecho, Linda Belleville descubrió un paralelismo casi exacto del mismo período que solo tiene sentido al traducirse como "entre".¹²

Esto no significa reivindicar para Junia un ministerio semejante al de los Doce, o al de Pablo, sino decir que ella, al igual que otros que fueron llamados apóstoles en el NT, como Jacobo (Gál. 1:19) y Bernabé (Hech. 15:2), ejerció un rol de liderazgo como representante de Jesucristo. En Filipenses 4:2 y 3, se menciona a Evodia y Síntique como "colaboradoras" (*sunergos*) que lucharon al lado de Pablo en la causa del evangelio (Fil. 4:2, 3); el mismo término se utiliza para referirse a los líderes masculinos que lo ayudaron. Es posible encontrar indicios de liderazgo femenino en la iglesia cristiana también en 2 Juan, donde la "señora elegida" (vers. 1) podría muy bien ser la mecenas y líder de una iglesia hogareña en la provincia de Asia (actual Turquía occidental).

Aunque, cuando se consideran por separado, algunos de estos casos de liderazgo femenino no son del todo seguros, al considerar todos los diversos ejemplos, surge un patrón decidido. Uno se pregunta por qué motivo términos como apóstol, colaborador, diácono y líder se toman como lenguaje de liderazgo cuando se refieren a los hombres, pero se desestiman automáticamente cuando se aplican a las mujeres.¹³

Las mujeres en las iglesias hogareñas

Un camino válido para comprender la experiencia de las mujeres y su lugar en las iglesias hogareñas del primer siglo es explorar lo que puede conocerse sobre el trabajo y la autoridad de las mujeres dentro del hogar.¹⁴ Aunque el poder absoluto del pater familias (hombre cabeza de familia) siendo un ideal romano, dentro de su propio hogar la mujer tenía una considerable autoridad y autonomía en aspectos como el aprovisionamiento, el cuidado y la supervisión de todos; la compra de tierras; el trabajo en el campo y la venta de productos; mientras que el marido se ocupaba de los asuntos cívicos y públicos.¹⁵

Aunque las mujeres casadas estaban oficialmente bajo la supervisión de su marido, muchos hombres no se preocupaban por los asuntos domésticos. Aunque muchas viudas dependían de sus familias, un número creciente de ellas, junto con algunas mujeres solteras, lograba ser económicamente independiente y gobernar plenamente sus propios asuntos. Reuniones de la iglesia en casas como la de la madre de Juan Marcos (Hech. 12:12), Ninfas (Col 4:15) y Priscila, llevaban reuniones públicas, de la esfera masculina, y que normalmente se celebraban fuera del hogar, a un lugar en el que las mujeres a menudo ejercían, de facto, y a veces plenamente, su autonomía y autoridad. Esta realidad exige una mayor consideración de los supuestos claros relacionados con la autoridad en el Nuevo Testamento.

Conclusión

Próximo al final de su ministerio, Jesús habló mucho sobre su Segunda Venida y repetidamente llamó a sus discípulos a estar listos para cuando él viniera. Al terminar de contar la parábola de las diez vírgenes, él advirtió que es necesario velar, "porque no sabéis el día ni la hora" (Mat. 25:13). A continuación de esa advertencia, inmediatamente comenzó una segunda parábola, afirmando: "Porque el reino de los cielos es como un hombre que, yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos" (Mat. 25:14, 15).

Como dice la conocida parábola, los siervos que utilizaron lo que el Maestro les había dado fueron recompensados, mientras que el que ocultó su talento fue castigado. En el contexto de la inminente venida de Jesús, ¿osaremos insistir en que un talento o don dado por Dios no sea usado en todo su potencial para completar la obra de predicar el evangelio a todo el mundo? **TM**

Referencias

- ¹ Filo, *On the Special Laws* 3:169-170; *Embassy to Gaius* 40.319; Flavio Josefo, *Antiquities of the Jews* 4.219. Ver Bernadette J. Broton, *Women Leaders in the Ancient Synagogue* (Nº 36; Chico, CA: Scholars Press, 1982); Amy-Jill Levine, "Second Temple Judaism, Jesus and Women: Yeast of Eden", *Biblical Interpretation* 2 (1994).
- ² Elena de White observó: "Fue María quien primero predicó acerca de Jesús resucitado. [...] Si hubiera veinte mujeres donde hoy hay una, que hiciera de esta sagrada misión su trabajo precioso, veríamos muchos más convertidos a la verdad. [...] La influencia refinadora y suavizante de las mujeres cristianas es necesaria en la gran obra de predicación de la verdad" (*Review and Herald*, 2/1/1879).
- ³ Gabriel visitó a Zacarías y a María; les dijo que no temieran y le prometió un hijo a cada uno. Sin embargo, sus respuestas difieren marcadamente, pues mientras que Zacarías fue reprendido por su falta de fe (Luc. 1:18), la pregunta de María no recibió reprensión, sino una fuerte garantía (1:34-37). También puede verse una historia de un hombre y una mujer en los dos profetas, Simeón y Ana, que saludaron a Jesús en el Templo (2:25-39). Además, Jesús resucitó al hijo único de la viuda de Naín (7:11-17), así como a la hija de Jairo (8:40-56). A continuación de la parábola de la oveja perdida, que centra la atención en el pastor (15:3-7), se encuentra la parábola de la mujer que perdió la dracma en su casa (15:8-10).

⁴ Charles H. Talbert, *Reading Luke* (Macon, GA: Smyth & Amp; Helwys, 2002), pp. 93-105; Ben Witherington III, "On the Road with Mary Magdalene, Joanna, Susanna, and Other Disciples – Luke 8:1-3", *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 70 (1979).

⁵ Joel B. Green, *The Gospel of Luke* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1997), pp. 317-321.

⁶ No sería menos plausible sugerir que Aquila pudo haber provisto el acompañamiento y la ayuda que permitiera que la obra de Priscila en la esfera pública en contacto con los hombres fuera menos cuestionable.

⁷ Ben Witherington, *The Acts of the Apostles: A Socio-Rhetorical Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), pp. 335-339, 567.

⁸ Darius Jankiewicz, "Phoebe: Was She an Early Church Leader?", *Ministry* (abril de 2013), pp. 10-13; Elizabeth A. McCabe, "A Reevaluation of Phoebe in Romans 16:1-2 as a *Diakonos and Prostatis*: Exposing the Inaccuracies of English Translations", en *Women in the Biblical World* (Lanham, MD: University Press of America, 2009).

⁹ Greg Perry, "Phoebe of Cenchreae and 'Women' of Ephesus: 'Deacons' in the Earliest Churches", 36, Nº 1 (2010), p. 15.

¹⁰ Ben Witherington, *Women in the Earliest Churches* (Nueva York: Cambridge University Press, 1988), p. 116; Eldon Epp, *Junia: The First Woman Apostle* (Mineápolis, MN: Fortress, 2005); Nancy Whymester, "Junia the apostle", *Ministry* (abril de 2013), pp. 6-9.

¹¹ Epp, pp. 26-28.

¹² A favor de "conocidos por" están Michael H. Burer y Daniel B. Wallace, "Was Junia Really an Apostle? A Reexamination of Rom 16.7", *New Testament Studies* 47, 2001. Linda Belleville está entre quienes defienden la traducción "conocidos entre", y encontró un paralelismo casi exacto de esta construcción. Ver Linda L. Belleville, "Iouiniai... 'episēmoi' en tois apostolois: A Re-examination of Romans 16.7 in Light of Primary Source Materials", *New Testament Studies* 51, 2005.

¹³ Carolyn Osiek y Margaret Y. MacDonald, *A Woman's Place: House Churches in Earliest Christianity* (Mineápolis, MN: Fortress, 2006), p. 228.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 144-163.

¹⁵ Por ejemplo, Jenofonte escribió sobre el marido y la mujer que mantenían una asociación en casa en la que el marido aportaba los recursos y la esposa los administraba (*Oeconomicus* 3.14-16). Su trabajo doméstico (como resultado de la formación de la esposa adolescente por el marido mayor) se ha comparado con el de una abeja reina, el de un comandante militar y el de un concejal (7, 36-43; 9, 15).

Nota: El contenido completo de este artículo puede encontrarse en <link.cpb.com.br/99648d>.

TERESA REEVE,
profesora de Nuevo Testamento en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews.



ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA

Integración de la Escuela Sabática y los *Grupos pequeños*

Umberto Moura





Ilustración: Kaleb de Carvalho

Antes de tener nombre u organización formal, el Movimiento Adventista ya tenía una escuela: la Escuela Sabática.¹ Como corazón de la iglesia, la Escuela Sabática nació para llevar la sangre, es decir, las doctrinas bíblicas, a todos los rincones del organismo vivo y vibrante llamado Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Últimamente, las congregaciones necesitaron buscar formas de superar los desafíos que presentaron las limitaciones por la pandemia de la COVID-19. Así, aprendieron a realizar cultos fuera del templo, tener juntas de iglesia y reuniones por videoconferencia, y hacer evangelismo en el ámbito virtual. Nunca se habló tanto de oración y reavivamiento, nunca los miembros hicieron tantas vigili­as espontáneas ni se preocuparon tanto por los hermanos, vecinos o amigos como ahora. Así, la formación espontánea de grupos online permitió que amigos e intercesores encontraran el cariño y la atención que solían recibir en la iglesia.

Esto, sin embargo, fue una contingencia. En el proceso gradual de retorno a la normalidad, algunas facilidades descubiertas en el período de la Pandemia permanecerán, pero, en general, la dinámica congregacional volverá a ser la misma. Por un lado, esto es bueno, pues rescatará el sentido de comunidad presencial, tan importante para la salud espiritual y emocional de los miembros. Por otro lado, esto trae preocupaciones, porque algunas cosas no estaban bien antes de la Pandemia, como, por ejemplo, la presencia en la Escuela Sabática y la formación de *Grupos pequeños*. El propósito de este texto es reflexionar brevemente acerca de estas estructuras y sobre cómo la integración entre ellas puede potenciar el cumplimiento de la misión de la iglesia.

Propósito de la *Escuela Sabática*

Los pequeños grupos informales que se reunían en los hogares fueron la marca del Adventismo en sus inicios. Este modelo de organización todavía se practica para diferentes actividades congregacionales, incluyendo la Escuela Sabática. Según el *Manual de la iglesia*, “la Escuela Sabática es el principal sistema de educación religiosa de la iglesia, y tiene cuatro propósitos: el estudio de las Escrituras, la confraternización, compartir la fe con la comunidad y dar énfasis a la misión mundial de la iglesia”.² Lamentablemente, esos cuatro pilares han logrado un desempeño por debajo de lo esperado. La tarjeta de registro de la Escuela Sabática es un primor de

organización, pero el informe que se genera a partir de ella es motivo de preocupación.

Esta constatación no es inédita. En 1891, Elena de White escribió: “Nuestras Escuelas Sabáticas no son lo que el Señor quiere que sean, pues se depende demasiado de las formas y la maquinaria, mientras que el poder vivificador de Dios no se manifiesta para la conversión de las almas por las cuales Cristo murió. Si nuestras escuelas cumplen el propósito de su existencia, este estado de cosas tiene que cambiar”.³

¿Por qué sucede esto? Tal vez, porque no están cumpliendo su papel misionero. En general, las clases no funcionan como unidades evangelizadoras o como “grupos para servir”, ni se reúnen más allá de su programa habitual para tratar una propuesta evangelizadora, de beneficencia o social fuera de la iglesia.

Si no hay un retorno intencional a los objetivos iniciales de la Escuela Sabática, las clases continuarán siendo pequeños bloques de hermanos que se encuentran eventualmente dentro de la iglesia, en un programa sabático, de acuerdo con sus preferencias. Pueden, incluso, reunirse socialmente en otro lugar o momento, pero con pocas posibilidades de cumplir el propósito para el cual existen.

Durante la Pandemia, muchos miembros sintieron la falta de las clases de Escuela Sabática. Con el gradual retorno de las actividades, puede verse que el modelo de lección general está prevaleciendo. Sin embargo, ese no es el modo ideal de funcionamiento. No es didáctico ni lo recomienda la iglesia.⁴ Entonces, ¿cómo reorganizar las clases de Escuela Sabática en unidades de acción, como está recomendado? ¿Cómo hacer para despertar el sentido de misión y hacerlo más importante que las conveniencias personales? El momento es propicio para reformar el funcionamiento de la Escuela Sabática y convertirla en un lugar de aprendizaje, interacción, testimonio y misión.

Rol de los *Grupos pequeños*

El fortalecimiento de la Escuela Sabática no debería opacar el rol escatológico de los *Grupos pequeños*. A pesar de los posibles errores que haya habido en un pasado reciente, en relación con su implantación, desarrollo y manutención, los *Grupos pequeños* tienen fundamentación bíblica, teológica e histórica.

Elena de White escribió: “Haya en cada iglesia grupos bien organizados de obreros que trabajen en el vecindario”.⁵ “Si hay muchos miembros en la iglesia, organicéense en pequeños grupos para trabajar no

solo por los miembros de la iglesia, sino en favor de los incrédulos”.⁶ “Organícense nuestras iglesias en grupos para servir. Únanse diferentes personas para trabajar como pescadores de hombres”.⁷

Generalmente, los *Grupos pequeños* se reúnen una vez por semana y se forman a partir de relaciones de afinidad entre sus miembros. Otro punto que se destaca es el hecho de que sus participantes, la mayoría de las veces, consideran la proximidad geográfica para el establecimiento del *Grupo pequeño*, algo que facilita la evaluación de las posibilidades y las dificultades de su realización. Así organizados, los *Grupos pequeños* tienen “el propósito de evangelizar, hacer comunidad y discipular, con el objetivo de la multiplicación”,⁸ funcionando “como un sistema vivo, a partir de una célula con capacidad de autorreproducción y multiplicación”.⁹

Debido a que la Escuela Sabática, en su modelo actual, no experimenta “las características de comunidad” del Nuevo Testamento, y “se ve obstaculizada por su limitación de tiempo de una hora [y veinte minutos], su propósito restringido de estudio bíblico cognitivo, y su lugar de reunión”,¹⁰ es necesario pensar en la mejor manera de integrar lo que sucede dentro de la iglesia con lo que sucede fuera de ella.

En este sentido, si funcionaran de manera ideal, los *Grupos pequeños* estarían listos para cumplir el papel extraclase de la Escuela Sabática. Además, Elena de White no vio a la iglesia, al final de los tiempos, reunida en grandes congregaciones, sino en pequeños grupos.¹¹

Unidades geográficas

Con frecuencia, la gente elige por afinidad su clase de Escuela Sabática. Esto, sin embargo, no ha sido suficiente para motivar y realizar reuniones con propósito fuera de la iglesia, en un encuentro semanal, como hacen los *Grupos pequeños*.

Al invitar u orientar a la gente a reunirse fuera del ambiente de la iglesia, como un

Grupo pequeño, es necesario implementar algunos cuidados adicionales y específicos.

La transición de las unidades de acción a *Grupos pequeños* no es automática ni puede ser inmediata, porque, por lo general, no están listas para ese cambio. ¿Qué hacer para que este proceso sea exitoso y maximice los esfuerzos misioneros de la iglesia? A continuación, sugiero seis pasos.

1) *Revitalizar la Escuela Sabática*. Es necesario elevar los índices de frecuencia y estudio diario, fortalecer la clase de maestros y ofrecer diversos métodos de estudio de la lección.

2) *Organizar unidades geográficas*. Hay que motivar a los miembros que viven cerca a organizarse en grupos.

3) *Estructurar las unidades de acción a partir de las unidades geográficas*. Este paso es importante para que la transición de unidad de acción a *Grupo pequeño* sea suave y efectiva, pues las personas tienen dificultades para asistir a reuniones regulares en lugares lejanos a su hogar.


4) *Motivar a las clases a reunirse fuera de la Escuela Sabática con propósitos misioneros*. Organizadas con criterios geográficos, las unidades de acción deben reunirse semanalmente en algún lugar, generalmente una casa, para atender a los hermanos de iglesia y cumplir los objetivos evangelizadores propuestos para ella.

5) *Promover reuniones de reavivamiento en los Grupos pequeños*. Las unidades de acción no deben iniciar las reuniones en las casas como una clase bíblica o reunión de estudio bíblico. La preocupación inicial debe ser la mayor necesidad de la iglesia: la búsqueda del reavivamiento;¹² por el poder del Espíritu Santo, conforme Cristo recomendó a la iglesia apostólica (Hech. 1:8).

6) *Elegir bien el material de estudio*. El tipo de material utilizado en las reuniones es importantísimo para ayudar a la gente a aceptar el proyecto y sumarse.

Aunque los miembros estén motivados con la propuesta, es necesario aplicar estos preparativos recomendados.¹³ Recuerda que cuando se cambia una planta de recipiente,

siente el cambio, y esto también ocurre en el proceso de transición de la unidad de acción de la iglesia a las casas. El retorno pospandemia es una excelente oportunidad para organizar a la iglesia en unidades geográficas, facilitando la formación elaborada y festiva de las nuevas unidades de acción.

Este es un paso importante para integrar los encuentros de la unidad de acción y del *Grupo pequeño*, aprovechando las dos estructuras y fortaleciendo sus propósitos espirituales y misioneros. La unidad geográfica que se reúne en la nave de la iglesia, los sábados, como unidad de acción y, en las casas, otro día de la semana, como *Grupo pequeño*, es un sueño de la iglesia. ¡No renuncies a hacerlo realidad! 

Referencias

¹ *Manual de la Escuela Sabática* (Silver Spring, MD: Departamento de Ministerio Personal/Escuela Sabática de la AG. Traducido-Adaptado por el departamento de Escuela Sabática de la DSA, 2006), p. 3.

² *Manual de la iglesia* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 93.

³ Elena de White, *Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática* (Florida, Bs. As.: ACES, 2015), p. 148.

⁴ *Manual da Igreja*, p. 99-102, 124.

⁵ White, *Servicio cristiano* (Florida, Bs. As.: ACES, 2014), p. 92.

⁶ White, *Testimonios para la iglesia* (Miami, Florida: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), t. 7, p. 24.

⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁸ Umberto Moura, “Sucesso Garantido”, *Ministério* (mayo-junio de 1999), p. 24.

⁹ Moura, *Pequenos Grupos: Uma Fundamentação Bíblica, Teológica e Histórica* (edición del autor, 2013), p. 20.

¹⁰ William A. Beckham, *A Segunda Reforma: A Igreja do Novo Testamento no Século XXI* (Curitiba, PR: Ministério Igreja em Células, 2007), p. 79.

¹¹ White, *Primeros escritos* (Florida, Bs. As.: ACES, 2014), p. 308.

¹² White, *Mensajes selectos* (Florida, Bs. As.: ACES, 2015), t. 1, pp. 147, 148.

¹³ Moura, *Pequenos Grupos*, pp. 133, 134.

Nota: El autor pone a disposición materiales de apoyo en el sitio www.pequenosgrupos.com.br

UMBERTO MOURA,
pastor residente en
Engenheiro Coelho, San
Pablo, Brasil.





EL PODER DE LAS RELACIONES

El método más efectivo para la evangelización.

S. Joseph Kidder

En mis seminarios sobre crecimiento de la iglesia y evangelismo, frecuentemente comienzo con la pregunta: ¿Quién es el evangelista más efectivo del mundo? Las respuestas que recibo se repiten: Mark Finley, Alejandro Bullón, Dwight Nelson, entre otros. A continuación, cuando pregunto cómo se unen las personas a Cristo y a la iglesia, las respuestas son totalmente variadas. Entonces, presento una lista de métodos y pido a

los participantes que estimen el porcentaje de efectividad de cada ítem. Por ejemplo:

- Necesidades especiales (como enfermedad, divorcio, soledad o desempleo).
- Visitas (personas que viven cerca y visitan la iglesia espontáneamente).
- Contacto con el pastor.
- Visitación puerta a puerta.
- Escuela Sabática.
- Evangelismo público.
- Programas de la iglesia (como seminarios de salud, Escuela Cristiana de Vacaciones, educación adventista y Conquistadores).

La mayoría de las personas concuerda en que el 90 % de las personas en la iglesia está allí a causa de necesidades especiales. Otras insisten en que la visitación trajo el 60 % de los nuevos miembros. Hay quienes creen que el pastor puede ser responsable por el 40 al 60 % de los bautismos. Un grupo también cree que el evangelismo público obtiene entre el 50 y el 90 % de todos los convertidos. Con esta variedad de respuestas, ¿quién, de hecho, es el evangelista más efectivo del mundo?

¿Cómo se unen a la iglesia las personas en América del Norte?

Creció en una familia adventista	59 %
Parientes o amigos	58 %
Literatura	49 %
Evangelismo público	36 %
Estudios bíblicos en casa	34 %
Visitas pastorales	20 %
Programas de radio y televisión	20 %
Estudios bíblicos por correspondencia	19 %
Materiales disponibles en Internet	7 %
Otros*	22 %

* Principalmente, la influencia de la educación adventista.

Lo que dicen las encuestas

En 2004, la sede de la Iglesia Adventista en Estados Unidos envió una encuesta a algunas congregaciones de su territorio, con el objetivo de conocer mejor las prácticas devocionales y evangelizadoras de sus miembros. En total, 1.689 personas participaron. Una de las preguntas buscaba comprender la fuerza de nueve factores en el proceso de adhesión de los miembros a la Iglesia Adventista.

Desde entonces, he repetido esta encuesta en grupos pequeños y grandes cuando conduzco mis seminarios en todo el mundo. El resultado es siempre el mismo: la mayoría de las personas conoce a Jesús por medio de relaciones de amistad.

Volviendo a mis seminarios, presento una lista de varios métodos utilizados para llevar a las personas a Jesús, y el público ofrece conjeturas totalmente diferentes sobre la efectividad de cada uno. Entonces, cuando les muestro los resultados de este estudio, se asombran. La mayoría de las personas cuestiona los descubrimientos. Escucho a algunos que protestan: “¡Eso no puede ser verdad! Las necesidades especiales llevan a las personas al Señor”. Otros dicen: “¡No! El evangelismo público es el mejor método para que las personas acepten a Jesús”. También están quienes insisten

en la efectividad del trabajo del pastor o de los programas de la iglesia.

Tal vez la iglesia de esos participantes sea la excepción. Pero, solo para estar seguro, analizo cada ítem de la lista, pidiéndoles que se levanten al leer la influencia principal en su conversión al Señor. No importa si el grupo es pequeño, mediano o muy grande, si pertenece a iglesias del interior o urbanas: siempre obtengo resultados semejantes.

- Necesidades especiales: 2 al 5 %
- Visitas: 2 al 5 %
- Contacto con el pastor: 2 al 5 %
- Visitación puerta a puerta: 2 al 5 %
- Escuela Sabática: 2 al 5 %
- Evangelismo público: 2 al 5 %
- Entonces, agrego:
- Familiares y amigos: 70 al 95 %

Curiosamente, la gente comienza a decir: “Sí... mi madre fue la que más influyó en mi experiencia religiosa”; “Mi vecina me llevó a la Escuela Sabática cuando era pequeña”; “Mi abuela era adventista y oró por mí durante años, hasta que tomé una decisión”; o “Mi compañero de trabajo fue el primero que me invitó a la iglesia”.

El porcentaje de personas que afirman que se convirtieron mayormente por la influencia de padres, amigos o parientes,

vecinos o colegas de trabajo oscila, generalmente, entre el 70 y el 95 %. Entonces, hago nuevamente la pregunta inicial: “¿Quién es el evangelista más efectivo del mundo?” Ahora, la respuesta es unánime. Se evidencia, tanto por la encuesta formal como por los datos informales recolectados en estos grupos, que el evangelista más efectivo del mundo es aquel que tiene interés por las personas y comparte el evangelio de manera integral y atractiva. Al preguntar nuevamente “¿Quién es el evangelista más efectivo del mundo?”, la respuesta que recibo de la gente es: “¡Yo soy el evangelista más efectivo del mundo!”

Los resultados entre los adventistas son consistentes con encuestas evangélicas semejantes. Win Arn y Thom Rainer concuerdan en que la amistad es el medio preferido de Dios para alcanzar a las personas.* En mi experiencia como disertante internacional, ya sea en Asia, África, Europa, Australia o en el continente americano, los resultados son los mismos. La mayoría de la gente conoce al Señor por medio de la influencia de una red de relaciones y amistades.

Ante esta realidad, ¿cómo actúa Dios? Una vez que el sacerdocio fuera extendido a todos los creyentes, él capacita a las personas en sus diferentes ramos de actividad para que cumplan la misión. Así, los ministros de Dios de tiempo integral están en todas partes: en las aulas y en las clínicas, utilizando martillos y telescopios, en las salas de negocios y en las oficinas públicas. ¡Todos somos embajadores del evangelio, ministros en ejercicio!

Por lo tanto, en cada pueblo, ciudad y país se encuentran ministros de tiempo integral con características y talentos diferentes, sirviendo de las más diversas formas. Utilizando la metáfora de la sal, Dios sala la Tierra con sus ministros, proveyéndoles dones que los capacitan para influir en sus amigos, familiares y colegas de trabajo.

¿Cómo hacerlo?

Los pastores tienen la responsabilidad de motivar a los miembros a cumplir

la misión. A continuación, comparto una estrategia compuesta por diez pasos que puede enseñarse a la iglesia.

1. *Construye relaciones intencionalmente con cinco personas fuera de la iglesia todos los años.* Deben estar dentro de tu círculo de contacto regular, como un pariente cercano, amigo, colega de trabajo o vecino.

2. *Ora por ellas todos los días, pidiendo a Dios que intervenga y las conduzca hacia sí.* Pide al Señor que te mantenga fiel en tu oración e intercesión y comprometido con alcanzarlas con el evangelio.

3. *Ministra a sus necesidades físicas, espirituales y sociales. Aprovecha el tiempo para ser un verdadero amigo. Hazlas sentir amadas y especiales.*

4. *Comparte tus valores.* Ayúdala a ver que la fe cristiana no es un conjunto de reglas, sino una relación personal con un Dios maravilloso que permea todos los aspectos de la vida.

5. *En el momento apropiado, comparte tu testimonio.* Diles cuánto Jesús cambió tu vida y cuánto él significa para ti. ¡Tal vez no exista evidencia más convincente que esa!

6. *Preséntales a Jesús.* Cuéntales la historia de Cristo y por qué él es la esperanza del mundo y el único camino hacia Dios. Comparte el evangelio.

7. *Cuando sea oportuno, invítalas a ir a un culto, programación especial, reunión de evangelización, Grupo pequeño o clase de Escuela Sabática.* Esto facilitará su inserción en la vida de la iglesia y la ayudará a conectarse con otros cristianos.

8. *Estudia la Biblia con ellas para que comprendan la fe cristiana y lo que significa ser un adventista del séptimo día.*

9. *Discipula a los nuevos miembros de iglesia.* Ayúdalos a crecer en la fe cristiana. Conviértete en su pastor y fuente de ánimo.

10. *Enséñales a alcanzar a otras personas.* La multiplicación es esencial en la obra de Dios.

El poder de las relaciones

Judy y su hija de cinco años asistieron a nuestra iglesia como resultado de una

invitación para una serie de evangelización que recibieron de uno de nuestros miembros. Aunque creció en un hogar cristiano, ella dejó la iglesia a los 18 años, al involucrarse en las drogas, la bebida y las fiestas. Como fruto de una relación de una noche, quedó embarazada, y eso la despertó. La joven comenzó a trabajar para mejorar su vida, pero no tuvo mucho éxito. Por eso, muchas veces volvió a sus viejos hábitos.

Cuando Judy se mudó al barrio donde se encuentra la iglesia, se convirtió en vecina de Donna, miembro de nuestra congregación. Donna se dedicó a establecer una buena amistad con Judy, esforzándose a menudo para satisfacer las necesidades de la joven. Por ejemplo, se pasaba horas escuchando a Judy y haciendo todo lo posible para ayudarla a superar sus crisis depresivas.

Nuestra iglesia tenía el hábito de realizar una serie de evangelización cada invierno. En aquella ocasión, Judy estaba pasando por un momento muy difícil. Donna la invitó a asistir a las charlas, y la joven entendió por primera vez cuán especial era a los ojos de Dios. Judy experimentó la presencia del Señor y finalmente pidió su gracia y su poder; y fue transformada. Después de estudiar la Biblia, fue bautizada. Varias veces, después de su bautismo, Judy enfrentó desafíos para mantenerse en la fe, pero la amistad que desarrolló con Donna y otros amigos de la iglesia la mantuvo firme y creciendo en Cristo.

La historia de Judy ilustra el poder de combinar evangelismo personal con evangelismo público. Esta experiencia demuestra la importancia de establecer amistades y acompañar a las personas en sus luchas. Judy no tuvo una experiencia dramática camino a Damasco, como Pablo, pero recibió una invitación para oír el evangelio, lo que fue seguido por un completo proceso de discipulado que atendió sus necesidades espirituales y emocionales.

Como pastor, siempre visito a quienes he bautizado, al día siguiente de la ceremonia bautismal, para animarlos y reafirmar

la visión de la evangelización y de su ministerio. Judy trabajaba como gerente en una tienda de comestibles cuando la visité. Tras una conversación inicial, le dije: "Judy, vamos a orar y a dedicar esta tienda de comestibles como tu campo misionero". Después de la oración, mientras me despedía, me di cuenta de que una compañera de trabajo de Judy parecía conocerla muy bien. Así que, le pregunté a Judy sobre la mujer. "Es mi amiga Mary-Lin", respondió.

Entonces le dije: "Dios te está comisionando para ministrar el corazón de Mary-Lin, Judy. Ora por ella. Fortalece tu amistad. Sé una expresión del amor de Dios en su vida". Y eso fue exactamente lo que hizo Judy: la amó fraternalmente, oró por ella y estrechó la amistad.

Lo primero que hizo Judy fue invitar a Mary-Lyn a comer en su casa, un viernes por la noche. La joven recién bautizada estaba en llamas por Dios. Su entusiasmo y su cambio de vida llevaron a Mary-Lyn al Señor. Las dos mujeres comenzaron a estudiar la Biblia todos los viernes por la noche. Unos dos meses después, Mary-Lyn estaba en el bautisterio, dando un testimonio sincero sobre cómo su amistad con Judy la impactó poderosamente y la llevó a Cristo.

Pastor, cada miembro de tu iglesia puede hacer lo mismo. De hecho, ¡tú ministras a los evangelistas más efectivos del mundo! ¿Hay algún motivo para no ayudarlos a entender esto hoy? **TM**

Referencia

* Win Arn y Charles Arn, *The Master's Plan for Making Disciples* (Grand Rapids, MI: Baker, 1998); Thom Rainer, *Surprising Insights from the Unchurched and Proven Ways to Reach Them* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001).

S. J. KIDDER,

profesor en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, Estados Unidos.



CORAZÓN DESGARRADO

Carta de un pastor a un colega en crisis.

Querido pastor:

Me tomo la libertad de escribirte esta carta, y quiero que sepas desde ya que soy pastor, como tú. Por transitar el mismo camino, conozco los dilemas que enfrentas en tu recorrido ministerial y deseo compartir unas pocas consideraciones que considero válidas.

Imagino que una enorme tristeza invade tu corazón cuando lees noticias sobre diferentes pastores que terminan enfermos, depresivos y agotados –sin contar a los que intentan el suicidio–. Sin embargo, no quedas totalmente perplejo porque, en el fondo, conoces muy bien el terreno pedregoso por el que camina el pastor. Es muy probable que hayas pasado por situaciones semejantes: sufrimiento, angustia, dolor, disgustos y lágrimas. Por si no fuera suficiente, la pandemia que asoló al planeta agravó aún más los niveles, aun no cuantificados, de los problemas emocionales y espirituales que enfrentas.

Constantemente te sientes solitario, ¿no es así? Pienso que esta soledad no es como la del individuo que se encuentra solo en el medio del desierto. El sentimiento que experimentas se asemeja más al del maratonista que corre sin parar, con dolores en el cuerpo, con mucha gente a su alrededor, y aun así, sin que nadie tenga las condiciones para ayudarlo. Tú ayudas a los demás y das todo de ti. Pero ¿quién hace algo por ti?

A veces esperas que las personas con las que trabajas tengan alguna palabra de gratitud y ánimo. Sin embargo, por razones aparentemente inexplicables, nunca se pronuncian esas palabras, especialmente cuando más las necesitas. Incluso, parece que nunca hubo equilibrio entre los desafíos que necesitas superar y el estímulo que necesitas recibir. Los reclamos llegan todo el tiempo, como las facturas por el correo; pero las palabras de incentivo son tan raras como las mariposas en el océano.

Naturalmente, tu familia termina convirtiéndose en tu lugar de refugio, ¿no es así?

Con todo, por amor a ella, para que tu esposa y tus hijos no queden golpeados, muchas veces escondes tus sentimientos, sonriendo cuando deseas llorar. Evitas contarles acerca del mal que alguien te causó, intentado resguardarlos, lo que hace que tu soledad sea todavía más aguda y desesperante.

Cuando no hay nadie cerca, lloras y clamas en angustia: “¡Oh, Dios, por favor, ayúdame!”

A veces piensas consultar a un psicólogo, un terapeuta. Pero, temes que alguien descubra tu debilidad, o que sospechen que no logras lidiar con tus problemas. Cuando, en una ronda con colegas de ministerio, alguien menciona que cierto pastor terminó enfermo y se encuentra en una clínica de recuperación, no dices nada; solo miras el horizonte, temblando por dentro con la perspectiva de ser el próximo en sucumbir.

Entonces, tus pensamientos se vuelven hacia una posibilidad antes inimaginable: abandonar el ministerio. Tantos otros ya se fueron, ¿por qué no tú? Por más infeliz que parezca esa decisión, cuando las crisis crecen, cuando los desafíos parecen estar más allá de las soluciones, cuando te sientes incapaz de alcanzar el ideal, ¿por qué no desistir?

Bien, a esta altura puede ser que yo haya errado el objetivo y tú no te hayas identificado con mi descripción. Si ese es el caso, significa que estás bien, y estoy feliz por eso. Por otro lado, si lo que escribí describe una realidad que te hace recordar a la tuya, entonces continuará un poco.

Inter 1

Nosotros, los pastores, presentamos todo el tiempo soluciones a las personas. Soluciones espirituales, emocionales, financieras, e incluso sentimentales. Pero ¿cuál es la solución para las crisis que enfrentamos en soledad? Temo decepcionarte, pues no te estoy escribiendo para presentarte soluciones, ni siquiera una. No me atrevo a pensar que pueda tener algo diferente que presentar a mis hermanos de ministerio, al punto de servir de referencia en alguna cosa.

No tengo ninguna solución. Solo me gustaría reflexionar sobre las cosas que a veces pasan desapercibidas en nuestra trayectoria. Puntos que pueden marcar alguna diferencia, aun cuando parecen estar diluidos en medio de nuestras constantes decepciones y angustias.

Primero, quiero recordarte que alguien ora por ti. De hecho, estoy orando por ti ahora mismo, aunque no te conozca

personalmente. Sé que crees que la oración puede trascender el espacio y el tiempo, y que la bendición de Dios llega donde fue rogada. Basta con que alguien se acuerde de nosotros. Oro ahora por ti, rogando la bendición de Dios sobre ti. A causa de la realidad de la oración, siempre se presenta tu nombre en las cortes celestiales.

También quiero destacar que formas parte del grupo más privilegiado entre los hijos de Dios, aquellos que el propio Creador del Universo eligió para una misión cuyo peso es de gloria. Hasta donde sé, el Señor nunca separó a alguien para una tarea de implicaciones cósmicas para después abandonarlo en el camino. Por lo tanto, insisto: no es la mano de Dios la que pesa sobre ti; tú eres quien está en las manos de Dios. Cuando la soledad insista en arrebatarte algunas lágrimas más, recuerda que nunca estás solo. ¡Nunca, de hecho!

El recordar que eres un “vaso elegido” por el mismo Creador será siempre un incentivo poderoso, como lo fue para un antiguo pastor que ciertamente admiras: el apóstol Pablo. Piénsalo bien, él tuvo todos los motivos del mundo para desistir. Renunció a una prometedor posición social, fue rechazado por sus pares religiosos y perseguido ferozmente, perdió la comodidad material, su salud se deterioró, fue juzgado en tribunales paganos y aprisionado en mazmorras insalubres. ¿Cómo pudo continuar, teniendo tantas cosas tirándolo abajo, al fracaso? De hecho, él mismo le hizo esta pregunta a Dios, y conoces la respuesta que recibí: “Bástate mi gracia” (2 Cor. 12:9). Para Pablo, fue suficiente. ¿Será suficiente también para nosotros? De ahí en adelante, cuando todo parecía empeorar, Pablo tuvo una frase en la punta de la lengua: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Fil. 1:21).

Pablo también contemplaba algo que a veces olvidamos con facilidad: ¿Cuál es el tamaño de nuestro sufrimiento cuando lo comparamos con el que experimentó Cristo en nuestro lugar? Jesús afirmó que sus discípulos harían obras mayores que las suyas (Juan 14:12), pero que esto tendría un costo: “Os perseguirán, y os entregarán [...] a las cárceles” (Luc. 21:12). El Maestro enseñó cómo debemos enfrentarnos a nuestros desalientos cuando dijo: “Confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33). Hace un tiempo, oí una frase que llamó mi atención: “Quienes sufren pueden ayudar mejor a otros que sufren”. Pablo estaría de acuerdo, pues afirmó que por la “consolación con que nosotros somos consolados por Dios” podemos “consolar a los que están en cualquier tribulación” (2 Cor. 1:4).

Y ¿qué decir de la iglesia? Si la iglesia, y tu trabajo por ella, puede ser la fuente de muchas de las crisis y decepciones que te hacen llorar, ¿no es la defensa del Cuerpo de Cristo la mayor razón para luchar sin rendirse nunca? No solo luchamos contra

la “sangre” que se le sube a la cabeza a la gente, hasta el punto de ser traicionados o maltratados; el problema es mucho más profundo, como bien sabes. Nuestra lucha es “contra principados, contra potestades” (Efe. 6:12). Es decir, la gente nos hiere y lastima, pero ellos no son los verdaderos enemigos. Para las personas que nos hacen daño, usemos el perdón; contra los demonios que nos atormentan, usemos la oración.

Probablemente, para entender el poder del perdón, y predicar sobre él, Dios te confronte con el desafío de perdonar, tal vez de un modo que pruebe tu fe. Cada vez que esto ocurra, tendrás que hacer frente a tu mayor enemigo: tu propio yo. Si el perdón ocurre, aunque cueste las lágrimas más dolorosas, como le sucedió a José ante sus hermanos, el día siguiente tendrá un colorido sin igual.

Me gustaría recordar un importante detalle más: Para alcanzar el ideal de Dios en un mundo contaminado por el pecado, no habrá caminos fáciles ni días de completa calma. João Guimarães Rosa escribió: “El flujo de la vida lo envuelve todo, la vida es así: calienta y enfría, aprieta y luego afloja, calma y luego distiende. Lo que quiere de nosotros es valor”. Esta situación de constante lucha, hasta donde logro visualizar, es exactamente lo que necesitas: una oportunidad para ser moldeado en el yunque de Dios, donde se trabajan las aristas y se refina el carácter. Te verás en la necesidad de reconocer tu dependencia de aquel que todo lo puede, al punto de afirmar: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor. 12:10).

Voy terminando mi carta, y tal vez estés pensando que todo lo que escribí no es ninguna novedad. Sí, eso mismo. Nada de lo que escribí es novedad. Sin embargo, creo que, en los días más áridos y oscuros de nuestro peregrinaje, necesitamos a alguien que nos recuerde algunas verdades eternas que todavía son un bálsamo para el alma.

Eso es lo que intenté hacer. Espero sinceramente que marque alguna diferencia en tu vida.

Con aprecio,
Tu hermano pastor

Fernando Beier,

pastor en Hortolândia, San Pablo, Brasil.

LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Es común oír que el mundo ya no es el mismo. Por ejemplo, cualquier posicionamiento es motivo para polémicas y hasta para procesos judiciales. La frase policial “Tienes derecho a permanecer callado. Todo lo que digas podría ser utilizado en tu contra en un tribunal” nunca generó tanto temor como ahora. Quienes hablan en público a través de textos, conferencias, entrevistas o sermones viven bajo la amenaza velada de que “ya no se puede hablar de nada”. ¿Hasta qué punto esta situación limita el compromiso pastoral con la predicación del mensaje bíblico?

En el territorio de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día prevalece la garantía de la libertad de expresión. Por lo tanto, cada uno puede decir lo que quiera. El entendimiento jurídico es que la libertad de expresión es un bien de la personalidad de cada ciudadano. Corresponde a garantías consideradas fundamentales: la libre manifestación del pensamiento; libre expresión de la actividad intelectual, artística y científica; así como el acceso a la información. Y ese derecho es pleno en todo tiempo, lugar y circunstancias.

Es necesario, sin embargo, comprender la relación entre la libertad de expresión y los derechos humanos a fin de

evitar problemas, como demandas judiciales en las áreas civil o criminal. Considerando esto, ¿cuáles son los derechos que merecen atención cuando alguien utiliza su libertad para expresarse?

1) Veda al anonimato; es decir, quien se expresa tiene que identificarse siempre, para que si alguien se siente ofendido pueda defenderse de lo dicho.

2) Derecho de réplica, ya que los agredidos tienen el derecho de expresarse contrariamente a lo que fue planteado en el ejercicio de la libertad de expresión de la otra persona.

3) Derecho a la indemnización por daños morales o materiales a la intimidad, la vida privada, el honor y la imagen de las personas.

4) Derecho a la protección contra el discurso de odio, que puede originarse en cuestiones vinculadas a la raza, el color, la etnia, la religión, la orientación sexual, deficiencias o clase social.

De este modo, quien se expresa debe estar atento para evitar abusos en el disfrute de la plenitud de su libertad de expresión. Surge, entonces, la necesidad de establecer el camino para que el predicador, el escritor o el conferenciante comparta su producción intelectual sin correr riesgos de violar los

derechos de otras personas. Por eso, deben tomarse dos pasos fundamentales:

No dirijas tu discurso o tu texto a una persona específica. Esta actitud no solo limita la calidad de lo que se está presentando, sino también puede llevar a la persona identificada a reivindicar sus derechos de respuesta e indemnización. Esto, incluso, puede interpretarse como un ataque directo contra la persona, y no contra la postura, el hábito o la orientación que se está analizando en el discurso o en el texto. La libertad de expresión existe para garantizar el intercambio de información, cultura y opiniones, pero no para los ataques individuales. Además, desde el punto de vista cristiano, los ataques individuales son una expresión de rechazo y no de bienvenida y amor enseñados por Cristo.

Que tu discurso o tu texto siempre estén fundamentados en hechos o fuentes comprobables, en caso de interrogatorio. Por ejemplo, la Biblia afirma que el adulterio es pecado. A pesar de las diferentes interpretaciones que intentan minimizarlo, el posicionamiento adventista está en línea con la comprensión consolidada de las Escrituras. Al adulterio, incluso, además de ser pecado, se lo ha considerado como crimen en algunos países. Con el pasar del tiempo,



sin embargo, el entendimiento jurídico sobre el adulterio cambió, y dejó de tipificarlo de este modo. Como resultado, para muchos ya no es razonable expresarse claramente contra el adulterio, por el riesgo de resultar ofensivo.

Sin embargo, para los cristianos que tienen su referencia teológico-doctrinal en las Sagradas Escrituras, el adulterio continúa siendo pecado; y su práctica, pasible de reprobación en cualquier discurso o texto. Por lo tanto, cualquier predicador, escritor o conferenciante que utiliza como fundamento la Biblia puede expresarse contra el adulterio y amonestar contra su práctica sin tener por qué temer, pues no hay violación de otros derechos. Es importante, sin embargo, destacar que nadie debe ser identificado como adúltero en el discurso o en el texto, bajo pena de ser responsable de violar los derechos mencionados anteriormente.

Al tomar estos cuidados, nadie debe tener miedo de ejercer su libertad de expresión. Y ella, en el caso de sermones y textos con contenido religioso, cuenta con el derecho fundamental a la libertad religiosa, también presente en todo el territorio de la División Sudamericana.

Recientemente, la Corte Suprema de Brasil se pronunció de forma muy

interesante en relación con la posición contraria a la práctica homosexual:

“La represión penal de la práctica de la homotransfobia no alcanza, no restringe ni limita el ejercicio de la libertad religiosa, cualquiera que sea la confesión que se profese, cuyos fieles y ministros (sacerdotes, pastores, rabinos, mulás o clérigos musulmanes y líderes o practicantes de las religiones afrobrasileñas, entre otros) tienen asegurado el derecho a predicar y promulgar, libremente, por la palabra, la imagen o cualquier otro medio, sus pensamientos y a expresar sus convicciones de acuerdo con el contenido de sus libros y códigos sagrados, así como enseñar según su orientación doctrinal y/o teológica, pudiendo buscar y conquistar adeptos y practicar los actos de culto y liturgia respectivos, independientemente del espacio, público o articulado, de su actuación individual o colectiva, siempre que tales manifestaciones no configuren discurso de odio, entendiéndose así aquellas exteriorizaciones que inciten a la discriminación, la hostilidad o la violencia contra las personas en razón de su orientación sexual o su identidad de género” (Ação Direta de Inconstitucionalidade por Omissão 26/DF, p. 7, Supremo Tribunal Federal).

El entendimiento de la Corte Suprema de Brasil ilustra el entendimiento mayoritario entre los países que conforman la División Sudamericana sobre el tema. Así, es importante destacar que nadie debe renunciar, especialmente cuando se trata de sermones, al pleno ejercicio de la libertad de expresión por temor a las consecuencias legales, siempre que se tomen las precauciones ya recomendadas.

En resumen, la libertad de expresión en Sudamérica se considera un derecho fundamental que se traduce en la libre y plena manifestación del pensamiento, de la creación y de la información. Después, se destaca la responsabilidad por la posible falta de respeto a los derechos de otras personas. Como países democráticos y civilizados, existe un régimen pleno de libre y total circulación de ideas y opiniones, pero sin descuidar el derecho de réplica y todo el sistema de responsabilidades civiles, penales y administrativas. **M**

LUIGI BRAGA, abogado general de la Iglesia Adventista del Séptimo Día para Sudamérica.





PROCESO EN CONTINUIDAD



La bestia de Apocalipsis 13 y la sanación de la herida mortal.

Rubén Aguilar

Los primeros versículos de Apocalipsis 13 presentan las figuras del dragón y de la bestia que emerge del mar. El texto indica que una de las cabezas de la bestia recibe una herida mortal, pero que luego es curada (Apoc. 13:3). Por muchos años, las expresiones “herida” y “curada” se interpretaron como un único hecho histórico, dado que se encuentran en singular. No obstante, al identificar la naturaleza

y el carácter de la bestia, es posible concluir que no se trata de un único evento, sino de un proceso que reúne varias evidencias históricas.

Naturaleza y carácter de la bestia

Al utilizar el sustantivo naturaleza, deseo establecer la esencia de las figuras proféticas de Apocalipsis 13 ya mencionadas. Por la forma en que se presentan en

el panorama profético, ellas representan, por su naturaleza, poderes mundiales. En cuanto a la palabra carácter, me refiero a la índole de esas figuras proféticas. En armonía con su naturaleza, el carácter de esa secuencia de poderes mundiales es de dominio político opresivo.

Tanto la naturaleza como el carácter de la bestia que surge del mar se destacan al trazar un paralelismo de sus características con las que presentan figuras proféticas que se encuentran en Daniel 7 y 8. Los paralelismos son impresionantes.

1) Daniel 7 presenta la sucesión de reinos mundiales por medio de cuatro bestias simbólicas; la cuarta, descrita como “espantosa y terrible” (Dan. 7:7), representa al Imperio Romano. En Apocalipsis 12, el dragón simboliza a Satanás y, también, al Imperio Romano, instrumento demoníaco que intentó destruir al Hijo que la mujer había dado a luz (Apoc. 12:4).

2) En Daniel 7:8 se representa al poder romano con un cuerno (vers. 23). En Apocalipsis 13:1 se lo representa con la bestia que surge del mar.

3) En Daniel 8:8 y 9, después del dominio del macho cabrío que representa a Grecia (vers. 21), surge un cuerno pequeño desde uno de los cuatro vientos del cielo, que representa la sutil sucesión del dominio de Roma imperial a Roma papal (vers. 23-25). En Apocalipsis 13:1 y 2, se representa esa sucesión del dominio con las figuras del dragón y de la bestia.

4) En Daniel 8:8 y 9, la figura del cuerno pequeño representa a Roma imperial, porque sucede al Imperio Griego, y a Roma papal, por las similitudes con el cuerno del cuarto animal de Daniel 7:8. En Apocalipsis 13:2, aunque la sucesión de Roma imperial esté representada por figuras diferentes — dragón y bestia—, el carácter de ambas es el mismo pues la bestia recibe del dragón “su poder y su trono, y grande autoridad”.

5) Daniel 7:1 al 7 representa la naturaleza de los poderes mundiales con las figuras del león, el oso, el leopardo y el animal espantoso y terrible. En Apocalipsis 13:2, la

bestia que emerge del mar conjuga partes de esos animales, algo que la identifica como un poder mundial.

6) En Daniel 7:8, una de las características del cuerno pequeño, o Roma papal, es la “boca que hablaba con mucha arrogancia” (LBLA). En Apocalipsis 13:5 se le atribuye la misma particularidad a la bestia, a la que le fue dada una “boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias” (LBLA).

7) Daniel 7:21 indica otra peculiaridad de la figura que representa Roma papal: el hecho de hacer “guerra contra los santos”. La bestia que se menciona en Apocalipsis 13:7 también lucha “contra los santos”.

8) Daniel 7:25 afirma que el cuerno que representa a Roma papal habla contra el Altísimo. En Apocalipsis 13:6, la bestia abre “su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre”.

9) Daniel 7:25 menciona el período de dominio opresivo del cuerno pequeño, Roma papal, utilizando la expresión “tiempo, y tiempos, y medio tiempo”, que corresponde a 3 años y medio, 42 meses o 1.260 días. Apocalipsis 13:6 indica el período de supremacía de la bestia, 42 meses. En lenguaje profético, conforme al enfoque historicista de interpretación, estos períodos corresponden a 1.260 años.

Los paralelismos encontrados nos llevan a considerar que la bestia que emerge del mar representa, por su naturaleza, un poder mundial; y por su carácter, un poder de dominio político opresivo. Estas características se encuentran, históricamente, en el Estado Papal.¹

Proceso de la herida mortal

El Papado adquirió poder político a partir de las concesiones del emperador Constantino (312-336) y de la oficialización del cristianismo como religión del Imperio, por el emperador Teodosio (380). La caída del Imperio Romano, en 476, demandó que el obispo de Roma ejerciera mayor poder político, lo que se concretó años más tarde, cuando el general Belisario venció a los godos que asediaban a Roma, y el emperador

Justiniano concedió autoridad civil al obispo de Roma, en 538.²

El poder civil del Papado se consolidó con el establecimiento del Estado Papal mediante la “Donación de Pipino III”, en el año 754. Sobre la base de esta organización, el Papado actuó como un Estado imperial en un vasto territorio que inicialmente incluía Rávena, Pentápolis y Romaña, y que luego abarcó Ancona, Bolonia y Perugia, una extensión de 44.000 km², gobernando con un poder político opresivo que duró hasta el final del período profético de 1.260 años en 1798.

De acuerdo con la interpretación profética, la herida mortal que sufrió una de las cabezas (Apoc. 13:3) fue un golpe contra la estabilidad del Estado Papal. De hecho, ese proceso comenzó con la prisión de Pío VI y la proclamación de la República Romana, en 1798. La muerte del papa en la prisión de Valencia, al año siguiente, provocó una terrible humillación al Papado, que experimentó una sensación de aniquilamiento.³ Aun así, el extenso territorio que estaba bajo la administración papal continuó como base geográfica del Estado Papal.

Por varios siglos, Italia estuvo dividida en reinos o Estados independientes, entre los cuales se encontraba el Estado Papal. A comienzos del siglo XIX, sin embargo, surgieron movimientos favorables a la unificación de Italia. En ese proceso, se levantaron varios líderes, entre los cuales se destacaron Giuseppe Mazzini, que actuó en los territorios del norte de Italia, y Giuseppe Garibaldi, que luchó en los territorios del sur. El primero fundó, en 1831, la “Sociedad de la Joven Italia”, y el segundo organizó el temible escuadrón de los “camisas rojas”.

Ante las amenazas de esos movimientos, en 1848, el papa Pío IX elaboró la Constitución Política del Estado Papal, que garantizaba al papa el gobierno de ese territorio. Sin embargo, al año siguiente, Mazzini y Garibaldi establecieron la República Romana, dando un gran paso hacia la unificación. Ese mismo año, Víctor Manuel II se hizo cargo del Estado de Piemonte. El

movimiento avanzó con la unión de los Estados de Toscana, Módena, Parma y Romaña. En 1860, Garibaldi conquistó Palermo y Nápoles y comenzó a invadir los territorios papales, dejando para la iglesia solo Roma y Lacio. En 1861 Víctor Manuel II fue proclamado rey de Italia, aunque dos Estados permanecieran separados: Roma y Venecia. Finalmente, en 1870, Roma se anexó a la República Italiana, poniéndole fin al Estado Papal. El papa Pío IX se enclaustró en el Vaticano y se consideró un preso político. Este evento fue el ápice del proceso de la herida mortal en una de las cabezas de la bestia.

Proceso de curación

Apocalipsis 13:3 predice la curación de la herida mortal y un movimiento en el que toda la Tierra se maravilla y sigue a la bestia. Varios intérpretes del Apocalipsis consideran que esta “curación” se produjo cuando Francia, dirigida por Napoleón, permitió el nombramiento de Pío VII y la firma del “Concordato” en 1801, que estableció los límites del poder civil del Papa. Sin embargo, el Papado tomó varias decisiones destinadas a asegurar el restablecimiento de su naturaleza de potencia mundial y su carácter de poder político opresor.

Tras asumir el pontificado, en 1846, Pío IX, ante los movimientos de unificación de Italia, exaltó el título de “Vicario de Cristo”, buscando restablecer la jerarquía católica en el mundo cristiano. En 1854, se proclamó el dogma de la inmaculada concepción de María, declarando que la madre de Jesús asimiló los atributos divinos de su Hijo, siendo, así, la corredentora de la humanidad. 4 En un esfuerzo por compensar la pérdida de autoridad política, el papa también publicó el documento *Syllabus errorum*, en 1864, con la intención de advertir a los gobernantes europeos acerca de elementos considerados heréticos, como el liberalismo, el socialismo, la libertad religiosa, las Sociedades Bíblicas y las publicaciones contrarias al Papado.

En ese contexto, Pío IX decretó el dogma de la infalibilidad papal, en 1869. Esa



La firma del Tratado de Letrán, en 1929

declaración concede al papa poder supremo sobre la iglesia universal.⁵ Un año después de la pérdida de todos los territorios papales, Pío IX logró obtener del parlamento italiano la “Ley de las garantías papales”, en la que se declara sagrada e inviolable la persona del papa.

El acontecimiento más significativo en el proceso de curación de la herida mortal, que hizo posible la constitución de un territorio pontificio, fue el Tratado de Letrán, firmado por Benito Mussolini y Pío XI en 1929. Este tratado reconocía al papa como gobernador del Estado Vaticano, delimitaba la extensión del territorio y garantizaba al Papado una indemnización por parte del Gobierno italiano por las tierras confiscadas.

Al comienzo de las reuniones del Concilio Vaticano II, en 1963, se publicó la constitución *Gaudium et Spes*, en la que se propone que la Iglesia Católica es “el todo y el fin de todo”.⁶ En la encíclica *Ecclesiam Suam*, publicada al año siguiente, Pablo VI desarrolló un nuevo plan para el mundo, ilustrado con círculos concéntricos, siendo el primero la Iglesia Católica; el segundo, las otras religiones; el tercero, la humanidad plena. En el centro estaría el papa, como el primer guardián y pastor.⁷ El papa también inauguró una serie de viajes por el mundo, visitando varios países como líder del Estado Vaticano.

Juan Pablo II siguió esta estrategia, visitando trescientas ciudades de los cinco continentes, en cuarenta viajes, a fin de presentarse como “pastor universal”. El *Código de Derecho Canónico*, publicado en 1983, afirma que el papa “es la cabeza del Colegio de los Obispos, Vicario de Cristo y Pastor de

la Iglesia Universal en este mundo. En consecuencia, debido a su cargo, goza en la iglesia poder ordinario, supremo, pleno, inmediato y universal, que puede ejercer siempre libremente”.⁸ En 1989, Mijail Gorbachov reconoció al Estado Vaticano y, en diálogo con Juan Pablo II, estableció relaciones diplomáticas entre el Kremlin y la Santa Sede.

Las acciones promovidas por el Estado Vaticano a fin de recuperar la autoridad perdida del Estado Papal continúan. La tendencia es restablecer, en la bestia que emerge del mar, la naturaleza y el carácter de su simbolismo, con la curación definitiva de la herida mortal sufrida. **M**

Referencias

- 1 Ruben Aguilar, “O Estado Papal”, *Ministério* (julio-agosto 2020), pp. 24-26.
- 2 Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*, tomos 2 y 4.
- 3 Bruce Shelley, *Church History in Plain Language* (Waco, TX: Word, 1983), p. 357.
- 4 Henry Sheldon, *History of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson, 1988), t. 5, p. 54.
- 5 Sheldon, pp. 65, 66.
- 6 Bert Beach, *Vatican II: Bridging the Abyss* (Washington, D.C.: Review and Herald, 1968), p. 147.
- 7 Johann Heinz, “O Papado Moderno: Reivindicações e Autoridade”, en *Estudos Sobre Apocalipse*, Frank Holbrook (org.) (Engenheiro Coelho, SP: Unaspress, 2021), pp. 391-428.
- 8 *Código de Direito Canónico* (Lisboa: Conferência Episcopal Portuguesa, 1983), Cân. 331.

RUBÉN AGUILAR,
profesor emérito de la
Facultad de Teología de
UnASP, EC, Brasil.





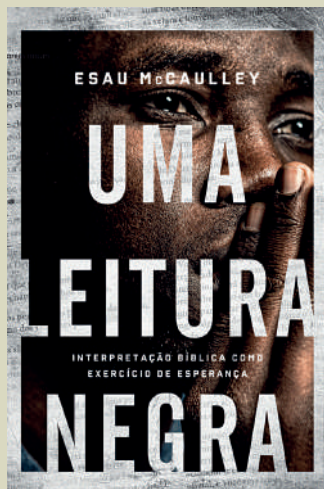
Discipulado Para a Glória de Deus

Kevin J. Vanhoozer, Vida Nova, 2022, 320 pp.

El valor de la sana doctrina casi nunca se comprende en la iglesia contemporánea. A veces, puede parecer árida y monótona, pero cuando la narración bíblica fluye, la doctrina rebosa vida y amor. Este tipo de pensamiento, inmerso en la Escritura, es crucial para el discipulado, aunque actualmente muchos pastores no le presten atención.

En esta obra, Kevin Vanhoozer sostiene que los pastores deben interpretar la Escritura teológicamente a fin de articular la doctrina y ayudar en la edificación de los discípulos. La sana doctrina es crucial para la vida de la iglesia y, por eso, los pastores teólogos tienen la responsabilidad de entregarla fielmente a sus comunidades.

Con un texto cautivador y bellísimas metáforas, Vanhoozer aborda el desafío más urgente de la iglesia actual: enseñar la doctrina bíblica y sólida para hacer discípulos.



Uma Leitura Negra

Esau McCaulley, Mundo Cristão, 2021, 192 pp.

Lanzado en 2020 en Estados Unidos, *Uma Leitura Negra* ha tenido un enorme impacto en la iglesia evangélica estadounidense. Con el rescate de la esperanza para quienes sufren las consecuencias del racismo como elemento central, el libro propone la práctica de la lectura bíblica y su interpretación desde la rica herencia de la iglesia negra, o la "interpretación eclesial negra", como la denomina el autor.

En el libro, Esau McCaulley desarrolla su argumento combinando elementos que a veces parecen irreconciliables: una sólida argumentación basada en la ortodoxia bíblica y un fuerte componente étnico y social. De este modo particular, las perspectivas bíblica y negra se encuentran para dar respuestas divinas al sufrimiento de toda una comunidad. Sensible, señala el camino del diálogo multiétnico para la comunión entre hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios.



El justo por la fe vivirá: Una mirada teológica a la Epístola de Romanos

Carmelo Martines, Rafael Paredes, Carlos Steger (orgs.), Editorial Universidad Adventista del Plata, 2020, 582 pp.

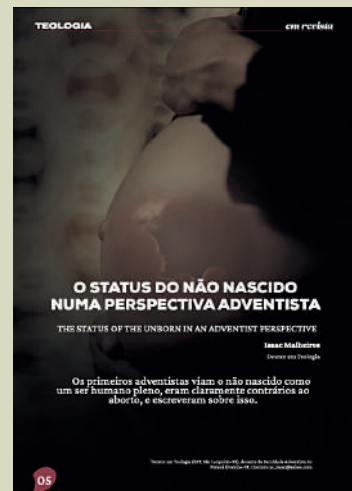
Este libro reúne 26 artículos sobre el tema de la justificación por la fe, presentados en el XII Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano, en la Universidad Adventista del Plata, realizado entre el 27 de abril y el 1º de mayo de 2017.

La obra posee artículos en tres idiomas: español, portugués e inglés. De los 26 artículos, 20 son histórico-sistemáticos, 3 son bíblicos y 3 son del área aplicada. En cuanto a los temas explorados, 16 artículos tratan específicamente acerca del libro de Romanos y 10 abordan temas relacionados con Romanos o con la justificación por la fe.

O status do não nascido numa perspectiva adventista

Isaac Malheiros – *Teologia em Revista*, Nº 2, 2021, pp. 5-21.
(<https://salt.iap.org.br/wp-content/uploads/2021/12/Artigo-1.pdf>)

Este artículo pretende, por medio del análisis del texto bíblico en sus lenguas originales y una investigación bibliográfica, verificar cómo se considera en la Biblia al no nacido. La investigación, desde una perspectiva adventista, se justifica dada la diversidad de opiniones sobre el tema y la reciente publicación de una declaración sobre el asunto por parte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Para alcanzar sus objetivos, esta investigación hace una presentación de la historia de la discusión y, a continuación, analiza los textos bíblicos. Con base en las evidencias recogidas, es posible concluir que, en la Biblia, el no nacido tiene estatus de un ser humano.



Cambios en la articulación de la teología adventista: Del Santuario a la justificación por la fe

Roy E. Graf, *TeoBíblica*, v. 3, Nº 1-2, 2017, pp. 197-218.
(<http://link.cpb.com.br/d55ae8>)

Los pioneros adventistas entendieron sus creencias como un sistema armonioso de verdades. El principio que articuló ese sistema era la verdad del Santuario. Ese principio articulador, sin embargo, no se mantuvo a lo largo del tiempo.

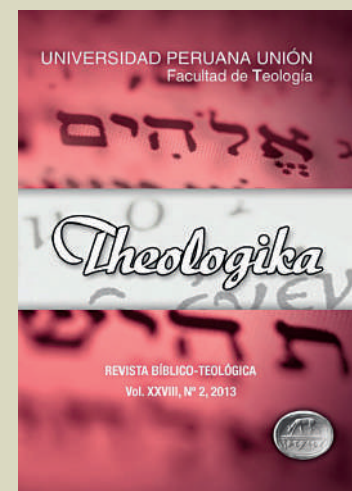
Este artículo explora los cambios en la articulación de la teología adventista, desde los pioneros hasta los días actuales. El autor propone que la teología adventista fue dejando de lado el Santuario para abrazar la perspectiva protestante de la justificación como un nuevo principio articulador. El estudio presenta algunos de los agentes históricos más importantes de este cambio, así como algunas implicaciones de este proceso sobre el sistema teológico y la identidad adventistas.



In the fullness of time: Recognizing Daniel 9:24 to 27 in the New Testament

David Tasker, *Theologika*, v. 36, Nº 1, 2021, pp. 62-79.
(<https://doi.org/10.17162/rt.v36i1.1500>)

Este artículo analiza la influencia de la profecía de las 70 semanas de Daniel 9:24 al 27 en el Nuevo Testamento. De particular interés para este estudio es la serie de textos que se refieren a la "plenitud del tiempo". El autor investiga el significado que les dieron a esas declaraciones las personas que vivieron en la época del Nuevo Testamento, cómo fueron influenciadas por la visión de Daniel 9:24 al 27 y cuán difundido estaba el entendimiento de que las 70 semanas debían comprenderse como "semanas de años" en los inicios de la iglesia cristiana. Finalmente, el texto indica que el entendimiento en los tiempos del Nuevo Testamento era que "la plenitud del tiempo" había llegado, basados en las "semanas" de la profecía de Daniel, contadas como años, en lugar de días.



NOVEDAD

[12502]



La Deidad

John C. Peckham

La doctrina de Dios no es una doctrina más; es la base sobre la cual se construyen muchas, sino todas, las demás creencias. Y, quizá por eso, ha sido una de las más controvertidas. En este libro, John C. Peckham aborda muchas de las preguntas que han surgido a lo largo de la historia. Por ejemplo: ¿Es posible que Dios sea uno y tres a la vez? ¿Cómo se conoce a Dios? ¿Tiene Dios sentimientos? ¿Puede Dios cambiar de decisión o arrepentirse de algo? Sumérgete en este libro para encontrar respuestas bíblicas (y solo bíblicas), y para comprender un poquito mejor a nuestro Dios.



Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

DEFINICIONES

¿Cómo defines tu papel como líder? Resulta interesante considerar diferentes conceptos, elaborados en diferentes momentos, para responder esta pregunta. Algunos se volvieron bastante conocidos en el contexto cristiano. Piensa, por ejemplo, en la definición objetiva de Ken Blanchard y Phil Hodges, popularizada por John Maxwell: "Liderar es influir". Recuerda, también, la propuesta de Christian Schwarz: "Liderazgo es solo relación, la relación entre el líder y las personas en las que influye". Incluso, reflexiona sobre el modo en que Stephen Covey conceptualiza el liderazgo: "El liderazgo es comunicar a las personas su valor y potencial con tanta claridad que llegan a verlo en sí mismos".

Ciertamente, esas y otras definiciones contribuyen a que tengamos una amplia visión de las responsabilidades que tenemos como dirigentes cristianos. Hace mucho tiempo pienso en cómo definir el liderazgo y vivirlo en mi realidad ministerial, y llegué a la siguiente definición: "El líder cristiano es la persona que, capacitada por el Espíritu Santo, logra conectarse con el corazón de las personas, y las sirve al llevarlas a desarrollar los dones y los talentos que recibieron de Dios y a emplearlos en el cumplimiento de la misión que él designó". Más allá de este concepto, quiero hacerles reflexionar sobre los cuatro principios que lo sustentan y que son muy significativos para mí.

1) *La base de nuestro liderazgo es espiritual.* Aunque el conocimiento y la técnica sean importantes, jamás deberíamos olvidarnos de que la base de nuestro liderazgo es espiritual y está íntimamente vinculada al llamado que recibimos del Señor y al don que él concede por medio del Espíritu Santo. Con el pasar de los años, corremos el riesgo de creer que la experiencia adquirida es suficiente tanto para conducir a la iglesia como para alcanzar los objetivos que trazamos para ella. Así, asimilamos un liderazgo carnal, adoptamos parámetros humanos de crecimiento y limitamos la acción de Cristo en su cuerpo visible en la Tierra. Siempre es oportuno recordar que no somos ejecutivos que buscan la expansión de sus operaciones en la Tierra, sino pastores de un rebaño que debe multiplicarse para poblar el cielo.

No somos ejecutivos destinados a ampliar sus operaciones en la Tierra, sino pastores de un rebaño que hay que multiplicar para poblar el cielo.

2) *La esencia de nuestro liderazgo es relacional.* Actualmente, la palabra "tóxico" se utiliza con frecuencia para describir la relación entre personas, incluso en el ambiente eclesial. A diferencia de esa experiencia nociva, creo que es fundamental que las personas se conecten corazón a corazón. Confianza, empatía, respeto, diálogo, transparencia y disposición para servir son factores fundamentales para que el líder se vincule con el seguidor y, juntos, crezcan en santidad, efectividad y honra para la obra del Señor.

3) *El modo de nuestro liderazgo es intencional.* Habiendo pasado por decenas de iglesias como miembro y pastor, observé la dificultad que muchos tienen para ser intencionales en sus esfuerzos. Como líderes, sin embargo, no podemos permitir que eso ocurra con nosotros. El Señor nos llamó al ministerio "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efe. 4:12). Debemos, por lo tanto, ser intencionales en el desarrollo de los miembros de iglesia, según los dones y los talentos que recibieron, a fin de que sepan claramente el papel que el Espíritu les ha designado y estén listos para realizarlo para la gloria de Dios.

4) *El propósito de nuestro liderazgo es misionero.* Considera el hecho de que el Señor conoce todo con respecto a nuestras motivaciones y nuestro trabajo, y responde: ¿Cuál es el propósito real de nuestro liderazgo? Si no estamos en sintonía con Dios, tendremos la tentación de trabajar de modo tal que utilicemos a las personas y a las estructuras a favor de la construcción de nuestro proyecto personal de religión, en detrimento de la expansión de la iglesia de Dios.

Seamos siempre conscientes de que a Dios pertenecen el Reino, la misión y la gloria. "Lo que es más de esto, de mal procede" (Mat. 5:37). ¿Y tú? ¿Cuál es tu definición de liderazgo cristiano? **M**



WELLINGTON BARBOSA,
editor general de la revista
Ministerio.

aces

CLUB DEL LIBRO



Asegúrate los lanzamientos 2023
de forma exclusiva y al mejor precio.



¡NUEVO!

KIDS

TEENS

BASIC

PREMIUM

Descubre tu plan en clubdellibro.editorialaces.com